Mundo • Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves

Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª

Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
" de suscripción anual " 3.50 oro
En el extranjero suscripción anual .... " 4.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 16 DICIEMBRE DE 1920

Desidia imperdonable

Empezaron a llegar los paseantes a la playa de Pocitos inaugurada ya oficialmente para sus tareas de verano, mientras se daban apresuradamente los últimos toques al decorado de aquel bello paraje. Los bancos, relucientes delataban el paso reciente de la brocha y ponían a los ocupantes que usaban de ellos sin tener la precaución de tocarlos en una situación bastante desagradable. Una regular cantidad de obreros limpiaban y retocaban apresuradamente la fachada del hotel, mientras la terraza que lo circunda y las dependencias exteriores se llenaban de gente que contemplaba la tarea con extrañeza, a más de sufrir las molestias que necesariamente debe ella de causar.

La desidia conque se miran estos detalles, insignificantes pero que tanto dicen del celo y la actividad de los munícipes, llega a un extremo realmente deplorable. No solo pasan los años sin que se dé un solo paso para el impulso y el mejoramiento de nuestros parajes de recreo, no solo permanece inmóvil la acción municipal en el sentido de proporcionar a los bañistas y paseantes, siquiera higiene y comodidad, sino que hasta los más elementales detalles de la limpieza pública se postergan hasta el último momento, hasta el instante en que no es posible retardarlos más, como si el cumplir con ellos representara un deber penoso.

En nuestro número anterior, hacíamos algunas consideraciones apropósito de la nulidad de la acción edilicia en nuestras playas, durante el plazo que media entre la anterior temporada veraniega y la que se acaba de inaugurar: hoy completamos aquellas consideraciones consignando un hecho simple en el fondo pero suficiente para ofrecer clara prueba de una desidia, imperdonable de veras.

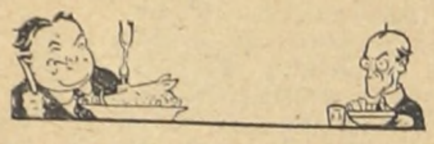


La plaga funesta

No es la primera vez que ocupamos estas columnas llamando la atención de las autoridades sobre la impunidad con que vive esa funesta plaga de adivinas que para baldón de nuestra cultura medran y se desarrollan tranquilamente. Por desgracia, nuestra protesta se ha perdido casi por completo en el vacío y, con ella, la de algunos órganos de la prensa que nos han acompañado en esa campaña.

La policía cree por lo visto que con echar el guante de cuando en cuando — muy de cuando en cuando — a alguno de esos tenebrosos personajes, ha cumplido a conciencia su misión, pero lo cierto es que mientras tanto, un verdadero ejército de peligrosos delincuentes de la especie citada, operan a vista y paciencia de los más ciegos, con un desahogo inaudito. Todo el vecindario de sus guaridas, conoce perfectamente cuales son éstas, qué clases de tareas se llevan a cabo allí dentro, y hasta cuales son los días y las horas de ritual. Sordos y ciegos han de ser los comisarios seccionales que ignoran estos detalles. Para colmo de descaro, hasta en las columnas de anuncios de los diarios — no de todos por suerte — se leen avisos recomendando las habilidades de ciertos adivinos e indicando sin recato sus domicilios.

¿Qué clase de privilegios gozan pues estos recomendables personajes para que los escude tal impunidad? ¿Acaso es preciso que sus fechorías lleguen a extremos escandalosos, para que intervengan las autoridades?



El Número Extraordinario
DE FIN DE AÑO

Contendrá 100 páginas

MUNDO URUGUAYO

Conmemora con él su segundo año de vida

La Empresa editora de MUNDO URUGUAYO conmemorará el segundo año de Existencia de esta revista, editando un número extraordinario de 100 páginas. Será todo un esfuerzo en consonancia con la vinculación creciente que esta publicación semanal, única de su índole en el país, tiene con el público.

Contendrá el número extraordinario que se prepara y cuya salida coincidirá con el último día del corriente mes y año, un material de lectura y gráfico variado e interesante; notas de retrospecto; páginas de curiosidades profundamente ilustradas; reseñas de los sucesos más culminantes del año en materia social, política, cultural y artística. Lucirá una hermosa carátula en tricomía copia de uno de los cuadros más afamados y varios pliegos de ilustración, consagrados a diversas manifestaciones culturales del ambiente, bellezas, progresos edilicios, perspectivas panorámicas, etc., todo lo que constituya un exponente de la vida nacional en sus más variadas manifestaciones. Contendrá así mismo el calendario para el año 1921 con artísticas ilustraciones y el consiguiente retrospecto mensual de los acontecimientos que se han desarrollado en el año que termina así como lo que desearía MUNDO URUGUAYO se llevara a feliz término en el año próximo para el engrandecimiento nacional.

Tratándose de un número extraordinario, de gran cantidad de páginas, del que se hará un enorme tiraje, sin precedentes en publicaciones de esta índole, recomendamos a todos los agentes de MUNDO URUGUAYO en el interior y en el exterior, hagan conocer a la administración, con la anticipación debida, la cantidad de ejemplares que de dicha publicación deben reservárseles, a fin de poderlos satisfacer sin limitaciones.

No dudamos que por su presentación lujosa y por el valor de su material literario y artístico, llamará la atención de nuestros lectores y su adquisición será disputada por todos.

Desarrollo Edilicio

Es este un tema, hoy como ayer de palpitante actualidad. El problema de la vivienda higiénica y barata, no obstante las distintas leyes de emergencia dictadas con el objeto de reducir la tasa del interés, sigue sin solución como antes de dictarse las referidas disposiciones legislativas. Y esto tiene su explicación. La demanda de viviendas, es superior a la oferta. No se construye en la proporción que reclama el crecimiento de la población montevideana y la formación de nuevos hogares. Y no se construye por que, dado el alto valor de los materiales necesarios para la construcción, la gente de capital no se decide a colocar su dinero en propiedades que alquiladas no rinden el interés corriente de cualquier papel cotizable en la Bolsa.

Para estimular el desarrrollo edilicio no queda, a nuestro modo de entender, más que un camino: la sanción del proyecto de ley actualmente en las carpetas del Senado y aprobado ya por la otra rama del Cuerpo Legislativo, por el que se conceden créditos hipotecarios especiales, con la sola garantía de sus sueldos, y destinados a edificación, a los empleados públicos.

En esa forma mucha gente, aunque pagando el alto valor actual de los materiales de construcción, se determinaría a edificar la casa propia, resolviendo así el problema de los altos alquileres que constituye una preocupación de capital importancia para la inmensa mayoría de nuestra población. Con cuotas módicas mensuales que se elevarian, en el peor de los casos, al valor actual de locación, muchos empleados públicos que han adquirido terreno a plazos pagarían el valor de las construcciones que le permitieran vivir bajo techo propio y empresas de construcción, que las hay, en pocos años, podrían solucionar el grave problema de los altos alquileres.

Urge pues que un asunto de esta magnitud y proyección no duerma el sueño del olvido en las carpetas del Senado, pues de la sanción de la ley a que nos referimos en estas líneas, responde el desarrollo edilicio de Montevideo y la solución del problema que le es inherente.



Los empleados municipales

Como los empleados públicos, los que prestan sus servicios en las distintas reparticiones municipales, reclaman, sobre lo ya acordado, un nuevo aumento en los haberes mensuales que actualmente perciben. Las causas que se invocan son las mismas que justifican análogos pedidos en todos los que trabajan y no ganan lo suficiente para poder vivir de acuerdo con las exigencias del momento. Todo ha encarecido. Desde el artículo de lujo al más modesto elemento de nutrición para el cuerpo y el espíritu. Desde el edificio suntuoso, hasta la humilde choza sub-urbana construída con latas de kerosene y cajones de todos los usos.

El Presupuesto Municipal, lo mismo que el de la Nación, sufre dilaciones perjudiciales. Ya debiera estar en vigencia, para satisfacer las legítimas aspiraciones de los empleados municipales, como para que no se resientan determinados servicios públicos que demandan, en la actualidad, mayores gastos, por el propio crecimiento de la ciudad, que hace un año.

No dudamos que la aprobación de este Presupuesto ofrece dificultades de todo orden, pero es necesario salvarlo, sea cual fuese su naturaleza, a fin de regularizar la marcha del organismo municipal, equilibrar las finanzas con la compensa de las entradas y salidas y satisfacer, por último, las legítimas aspiraciones de los empleados que no tienen más medios de vida que los que les proporciona el Municipio como renumeración de su trabajo.

La hipocresía es el traje de etiqueta que llevamos a todas las solemnidades sociales.

El hombre se cree siempre más de lo que es, y se estima en menos de lo que vale. — **Goethe.**

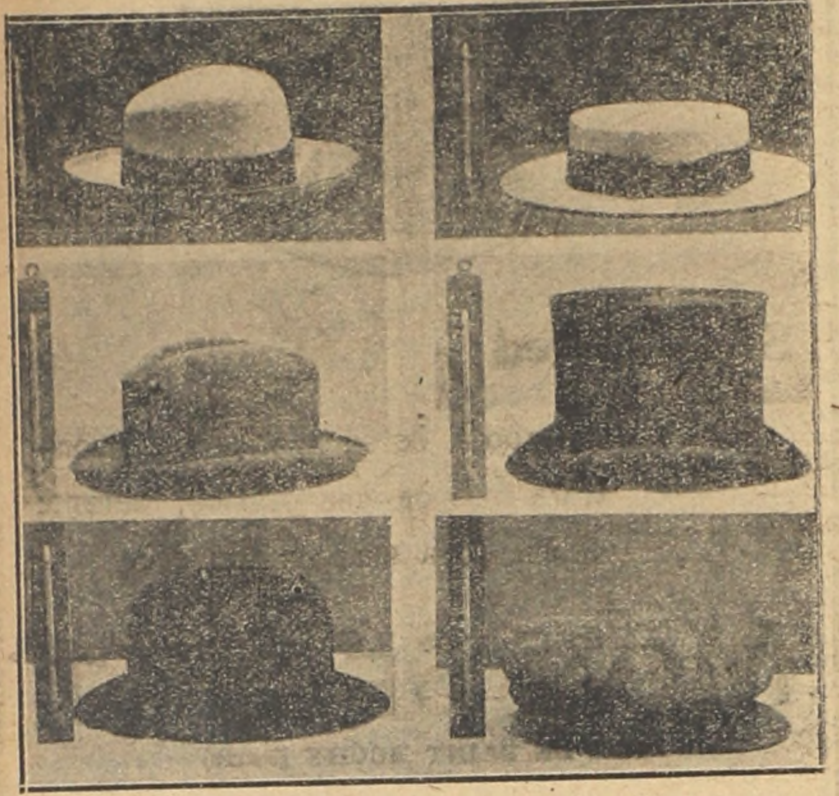
La opinión es el único juez del hombre, después de su conciencia. — **Madoz.**

El pensamiento de la mujer es más ligero que el aura. — **Metastasio.**

Los Sombreros y la temperatura

El verano con todas sus bellezas e... incomodidades, ha entrado de lleno en el ejercicio de sus funciones y la temperatura, elevándose a la misma altura que cualquier prosaico comestible, ha hecho sentir el poder de sus calorías. Dado estos antecedentes termométricos, creemos que nuestros lectores tendrán interés en conocer el grado de calor que conservan las distintas formas y calidades de sombreros más en boga para poder saber a ciencia cierta el que deban usar mientras duren los rigores estivales.

Experiencias diversas realizadas por varios hombres de ciencia han establecido una curiosa graduación tomando por base una temperatura de 40 grados. Debajo del sombrero panamá el termómetro descendió a 32 grados y en el sombrero de paja a 34. Debajo del gacho del fieltro 36 grados y en la galera de felpa 38. Bajo la galerita corriente, el termómetro marcó la misma temperatura que al exterior o sea 40 grados y debajo de la gorra o jockey de paño aumentó la temperatura hasta 42 grados.



Conocidas las distintas temperaturas que conservan los sombreros, creemos estar en lo cierto al recomendar a nuestros lectores el uso del sombrero... que se les da la gana.

EL PEREGRINO

El mendicante salmodiaba ante el portalón de la venta:

—¡Buenas almas del Señor, haced al pobre peregrino un bien de caridad!

Apoyó la frente en el bordón, y la guedeja negra, polvorienta y sombría, cayó sobre su faz. Una mujeruca asomó en la puerta:

—¡Vaya con Dios, hermano!

Traía la rueca en la cintura, y sus dedos de momia daban vueltas al huso. El peregrino levantó la frente, voluntariosa y ceñuda como la de un profeta:

—¿Y a dónde quiere que vaya perdido en el monte?

—A donde le guíe Dios, hermano.

—A que me coman los lobos.

—¡Asús!... No hay lobos.

Y la mujeruca, hilando su copo, entróse nuevamente a la casa. Una ráfaga de viento cerró la puerta, y el peregrino alejóse musitando. Golpeaba las piedras con el cueto de su bordón. De pronto volvióse, y rastreando un puñado de tierra, lo arrojó a la venta.

Erguido en medio del sendero, con la voz apasionada y sorda de los anatemas, clamó:

—¡Permita Dios que una peste cierre para siempre esa casa sin caridad! ¡Qué los brazados de ortigas crezcan en la puerta! ¡Qué los lagartos anden por las ventanas a tomar el sol!...

Sobre la esclavina del peregrino temblaban las cruces, las medallas, los rosarios de Jerusalén: sus palabras ululaban en el viento, y las greñas lacias y tristes le azotaban las mejillas. Adega le llamó en voz baja desde la cancela del aprisco.

—¡Oiga, hermano!... ¡Oiga!...

Como el peregrino no le atendía, se acercó tímidamente.

—¿Quiére dormir en el establo, señor?

...El peregrino la miró con dureza Adega, cada vez más temerosa y humilde, ensortijaba a sus dedos bermejos una hoja de juncia olorosa.

—No vaya de noche por el monte, señor. Mire, el establo de las vacas lo tenemos lleno de heno, y podría descansar a gusto.

Sus ojos de violeta alzánbansè en amoroso ruego, y sus labios trémulos permanecían entreabiertos con anhelo infinito. El medicante, sin bresponder una sola palara, sonrió. Después, volvióse avizorado hacia la venta, que permanecía cerrada, y fué a guarecerse en el establo, andando con paso de lobo. Adega le siguió. El mastín, como en una historia de santos, vino silencioso a lamer, las manos del peregrino y la pastora. Apenas se veía dentro del establo: el aire era tibio y aldeano, sentíase el aliento de las vacas. El recental, que andaba suelto, se volvía juguetón entre las patas de la yunta, hocicaba en las ubres y erguía el picarezco testuz dando balidos. La *Marela* y la *Bermella*, graves como dos viejas abadesas, rumiaban el trébol fresco y oloroso, cabeceando sobre los pesebres. En el fondo del establo había una montaña de heno, y Adega condujo al mendicante de la mano. Los dos caminaban a tientas; el peregrino dejóse caer sobre la hierba, y sin soltar la mano de Adega, pronunció a media voz:

—¡Ahora solamente falta que vengan los amos!...

—Nunca vienen.

—¿Eres tú quién acomoda el ganado?

—Sí, señor.

El mendicante rodeóle los brazos a la cintura, y Adega cayó sobre el heno. No hizo el más leve intento por huir: temblaba agradecida al verse cerca de aquel santo que le estrechaba con amor. Suspirando cruzó las manos sobre el cándido seno, como para cobijarlo y rezar. El mastín vino a posar la cabeza en su regazo. Adega, con apagada y religiosa voz, preguntó al peregrino:

—¿Ya traerá mucho andando por el mundo?

—Desde la misma Jerusalén

—¿Eso deberá ser muy desviado, muy desviado de aquí?

—¡Más de cien leguas!

—¡Glorioso San Berísimo!... ¿Y todo por monte?

Todo por montes y malos caminos.

—¡Ay, santo!... Bien ganado tiene el cielo. Los rosarios del peregrino habíanse enredado en el cabello de la zagala, que para mejor reprenderlos se puso de rodillas: las manos le temblaban, y toda confusa hubo de arrancárselos llena de santo respeto besó las cruces y las medallas que desbordaban entre sus dedos.

—Diga, ¿están tocados estos rosarios en el sepulcro de Nuestro Señor?

—En el sepulcro de Nuestro Señor, y además en el sepulcro de los Doce Apóstoles.

Adega volvió a besarlos. Entonces el peregrino, con ademán pontificial, le colgó un rosario al cuello.

—Guárdalo aquí, rapaza.

Y apartábale suavemente los brazos, que la pastora tenía aferrados en cruz sobre el pecho. La niña murmuraba con anhelo!

El mendicante sonreía y procuraba—

—¡Déjeme, señor!... ¡Déjeme!... ba desabrocharía el justillo. Sobre sus manos velludas revoloteaban las manos de la pastora como dos palomas asustadas.

—Déjeme, señor, yo lo guardaré

El peregrino le amenazó:

—Voy a quitártelo.

—¡Ah, señor, no haga eso!... Guárdemelo aquí, donde quiera...

Y se desabrochaba el corpiño, y descubría la garganta como una virgen mártir que se dispusiese a morir decapitada.

Ramón del Valle Inclán.

Triunfo Inesperado

El pequeño vendedor de pájaros había dado a **"Muñeca 'e fierro"** un plano muy detallado de la villa Delacedera, situada en el número 37 de la avenida de los Olmos, y que, bordeada al norte por la avenida, lindaba por el levante con la villa Delfrasco, por el poniente con los herederos Bancroche y por el sur con el prado de los esposos Delalquiler.

El pequeño vendedor de pájaros censaba, de una manera completamente oficiosa, las villas del arrabal. Se informaba del número de habitantes, de su edad y de su género de vida. Y todas estas observaciones no carecían de provecho para algunos. Así, **"Muñeca 'e fierro"** se interesó bruscamente por el señor Delacera cuando supo que este hombre, ya de edad, vivía solo en su casa, de la que por la noche ocupaba una habitación del primer piso, en tanto que su platería se encontraba en el comedor en la planta baja.

"Muñeca 'e fierro" decidió verificar aquella misma noche todos esos detalles. Esperó la llegada de las sombras, sus viejas cómplices y hacia las diez avanzó por el prado de Delalquiler hasta la paredita baja que limitaba el fondo de la propiedad de Delacedera. **"Muñeca 'e fierro"** llevaba en la mano un bastón de entrenamiento de cinco kilos. Estaba calzado con excelentes alpargatas que provenían de la mejor casa central.

Después de haber franqueado la paredita baja, llegó hasta la puerta de la cocina. Estaba cerrada. Pero **"Muñeca 'e fierro"** llevaba consigo dos o tres de esas herramientas que son tan cómodas y que permiten a los visitantes nocturnos de las villas suburbanas eximirse de llevar encima llaveros enormes. "¡Ah! — pensaba **"Muñeca 'e fierro"** mientras hurgaba en la cerradura. — Si el difunto Luis XVI hubiese aplicado a un tan noble uso sus talentos de cerrajero aficionado, no le habrían hecho subir al patíbulo. Habría tenido sus cinco añitos, y he ahí todo".

De la cocina, **"Muñeca 'e fierro"** pasó a la antesala; luego abrió suavemente el comedor. Pero un espectáculo inquietante se ofreció a su vista. ¿Lo había oído el dueño de casa? **"Muñeca"** vió, de espaldas, un gran viejo en camisa, una carabina en la mano y que miraba por la ventana abierta.

"Muñeca 'e fierro" se acercó suavemente. Después de un molinete rápido de bastón de entrenamiento se abatió potentemente sobre la cabeza del viejo como sobre una cabeza de Turco. Un gran grito de dolor reemplazó a la campanilla tradicional...

Entonces otros gritos estallaron en el jardín. Aparecieron luces. Las puertas se abrieron. Paisanos y gendarmes penetraron por todas las salidas. Un señor con una medalla en la solapa entró por la ventana, y **"Muñeca 'e fierro"**, más bien sorprendido, fué rodeado, felicitado, llevado en triunfo, porque acababa de matar al señor Delacera, el mismo que, loco furioso desde hacía algunas horas, aterrorizaba los alrededores.

Tristan Bernard.

GRATITUD

Informado que tenía necesidad de n secretario, uno de mis amigos e recomendó últimamente un hombre cojo, con pierna de madera, firmándome que si yo podía presarle un servicio, no hallaría en mi ombre, con seguridad, ningún ingrato.

He aquí la conversación que manuve una mañana, — por teléfono — on el tipo en cuestión.

—¡Hola!, ¡hola!. ¿Hablo con Mr. uriol? yo soy el recomendado de aragau... el hombre de la pierna e palo...

—Ah!, muy bien — Y dígame,



¿como se la procuró, la tal pierna le palo?

— Se lo diré al momento.

— Como quiera... ¿En qué fecha abandonó Paris?

— El 7 de Noviembre del 84, para trasladarme al Canadá, de donde partí para el noroeste.

— Bien. — Vd. es calvo, según parece. — ¿Consecuencias de una enfermedad?

— No señor. Fuí escalpado por un piel roja.

— Perfectamente, — ¿Y permaneció largo tiempo, en el noroeste.

— No. — Me dí cuenta enseguida



de lo difícil que resultaba ganarse allí la vida.

—¿Para donde partió, entonces?

— Para Nueva York.

— Fuí sucesivamente boticario, cocinero, cantor, buzo, profesor de idiomas y guardian de cárceles.

—¿Y no estuvo también en Borneo?

—¿Como no? En casa del rajah, como pedicuro. Pero me vi en la necesidád de abandonar su residencia a causa de una aventura galante. Partí de noche, en una lancha de pescador, y durante setenta y cinco horas, — reloj en mano — fuí como se dice juguete de las olas. Luego tomáronme prisionero los antropófagos de la isla Touba.

—¿Porque no se lo comieron?

— Estaba destinado a figurar en el gran banquete del 22 de Julio, en calidad de fiambre, pero en el preciso momento que iba a ser "preparado", los guerreros de Raho cayeron sobre los de Touba, derrotándolos, y llevándome con ellos.

—¿Eran también antropófagos los de Raho?

— Todo lo más que puede serse, pero muy gentiles, — sin embargo, — muy dulces, muy bien educados.

—¡Estraordinario!

— Si. — "Tenemos por costumbre comernos todos nuestros prisioneros, — dijéronme, — pero ya que esos puercos de la isla Touba lo habían condenado, nosotros le haremos gracia de la vida".

—¿Vivió mucho tiempo con ellos?

— Pase allí seis deliciosos meses, bien comido, bien dormido, lavado, planchado, hasta casado... en fin, una vida esquisita.

— Entonces ¿porqué los abandonó?

— Nostalgias...

—¿Y como vino a Francia?

— A bordo del trés mástiles holandés "Ciudad de Rotterdam", que hacía el comercio de plumas con los habitantes de Raho. El jefe que me había recogido condújome al navío en su propia piragua, llorando al despedirse. "No llore, amigo, le dije, que en cuanto llegue a Francia le mandaré seis relojes de oro, para sus seis hijos.

—¿Y se los envió, los seis relojes?

— No. — La más negra miseria esperábame en el muelle del Havre. Me ví precisado a lustrar botines, para poder comer. Imposible, entonces, reunir la suma necesaria para la adquisición de los cronómetros...

—¿Y...?

— Y... me acordé de la pequeña debilidad de esos buenos salvajes, su pasión por ciertos manjares...

Me hice cortar la pierna izquierda, la mandé salar, y se las envié rogándoles la comieran, — sin remilgos, en recuerdo mío.

Jeorge Auriol.

Un muerto que vive

Muchos episodios tristes o lúgubres han sido referidos respecto al naufragio del viejo paquete francés "Afrique", que se hundió en la desembocadura del Gironda. Pero, entre tanta tristeza, hay un episodio cómico. Lo narra el diario parisién "L'Opinnón". A bordo del "Afrique", como informaron oportunamente las crónicas, además de muchos misioneros que iban a incorporarse a sus respectivas misiones viajaba también un destacamento de infantería colonial francesa. Ninguno de los soldados de ese destacamento fué hallado entre los supervivientes de la catástrofe: a todos se les consideró como muertos. Y, sin embargo, uno de esos soldados vivía... Era éste un joven que no sintiéndose con ganas de marchar a Africa, había desertado en el momento del embarque ocultándose en tierra. Pero arrepentido en seguida de su proceder, había acudido al puerto para reunirse con sus compañeros de destacamento. ¡Demasiado tarde! El "Afrique" había ya levado anclas, sin que la deserción fuera notada. El desertor estaba por presentarse a las autoridades militares cuando llegó la noticia del naufragio, viendo figurar su nombre en la lista de muertos. Esto fué motivo para el joven soldado de una chistosa aventura, pues cuando se presentó a las autoridades no le hicieron caso. ¡Estaba muerto! ¡No podía ser desertor! ¡Ni siquiera podría estar vivo! No tenía derecho para estarlo, porque había muerto legalmente. Lo echaron con cajas destempladas. El soldado se marchó, pues, a su casa y vivió tranquilo una porción de meses. Pero ahora se ha enamorado y quiere casarse. Mas para ello debe resucitar legalmente. Hasta ahora no ha podido conseguirlo.

Y pensar que en Montevideo, los muertos de verdad votan tranquilamente!

EN LA LIRA

En este Conservatorio acaba de rendir un brillante examen de 1°, 2.° 3.° 4.° años de solfeo, oteniendo la alta clasificación de sobresaliente con mención especial, la señorita Emma Rodríguez Lamadrid profesora del Colegio San José. En el quinto año de la misma materia fué clasificado su examen con la elevada nota de notable, mereciendo de la mesa examinadora las felicitaciones del caso.



El progreso naval

En todos los astilleros navales de Europa y de América reina en la actualidad verdadera fiebre. No pasa día sin que se bote un nuevo barco. Especialmente Estados Unidos y Japón se esfuerzan en poseer formidables marinas emrcantes para conquistar los mercados mundiales.

El boletín del "Lloyd's Register" publica detalles que demuestran esa actividad, cada vez más creciente. El total de buques mercantes actualmente en construcción en todo el mundo alcanza la cifra de 8.861.363 toneladas, o sea la sexta parte del tonelaje ahora flotante. Francia intenta poseer cinco millones y medio de toneladas. En la actualidad dispone de 1.800.000, de las cuales sólo 1.200.000 pueden prestar servicios útiles. Ahora tiene en construcción 216.775 toneladas; Inglaterra construye toneladas 2.994.249; y sus colonias, 231.480. Viene después América, con 2.966.515 toneladas, y le siguen Japón con 1.309.475; Holanda con 328.333 e Italia con 314.547.

ADAGIO ILUSTRADO



Cuando fueres a casa ajena, llama de fuera.

El arrojo de un aviador

Hace poco, se dió cuenta de la aventura del aviador norteamericano comandante Rodolfo Schröeder, quien, después de elevarse hasta unos nueve kilómetros (la mayor altura alcanzada en aeroplano), se le turbó la vista, por la acción del frío riguroso, perdió el conocimiento por insuficiencia de aire respirable, y descendió rápidamente, salvándose por milagro.

Este mismo aviador, repuesto de su accidente, espera la ocasión propicia para emprender un nuevo ascenso, con la pretensión de elevarse hasta trece o catorce kilómetros, la esperanza de encontrar a tales alturas vientos regulares derivados de los alisios que soplan con velocidad de 340 a 500 kilómetros por hora.

Para librarse de los efectos sufridos en la ascensión anterior, el comandante Schröeder proyecta subir encerrado en una cámara de cristal, en la que llevará depósitos de oxígenero para utilizarlos a las grandes alturas, donde el aire está muy enrarecido. Mr. Schröeder juzga que el porvenir de la aviación rápida está en aprovechar la gran velocidad de las corrientes aéreas que soplan sobre la América Septentrional a alturas superiores a doce kilómetros. De ahí su propósito de elevarse a dichas regiones, para explorar prácticamente las condiciones de las referidas corrientes aéreas y sus variaciones en el curso del año.

CONDE Y LAS DAMAS DE VEZEL

El gran Condé atacaba en 1672 la plaza de Vezel. Todas las señoras se reunieron entonces y suplicaron al sitiador que las permitiese salir de la ciudad, para no exponerse a las consecuencias lastimosas de largo y mortífero sitio.

Pero el príncipe comprendiendo que aquella salida los sitiados se verían más desembarazados para sostenerse, respondió a las damas que no podía acceder a una petición que le privaría de lo más hermoso que habría en el triunfo.

Instantáneas



D. JUAN M. GORLERO

Quienes conozcan al gerente del Banco Francés — y no serán pocos por cierto dada la importancia y el prestigio de la institución que dirige — están en condiciones de afirmar con solo verlo en la actitud que ostenta en la presente instantánea, que no se halla completamente a su gusto; si lo estuviera, si dependiese exclusivamente de su voluntad la elección de la actitud en que había de sorprenderlo el objetivo, contemplaríamos al señor Gorlero dentro de una embarcación frágil y veloz, prendido acaso del áspero cabo de una vela o empuñando quizá, la caña delgada de un timón.

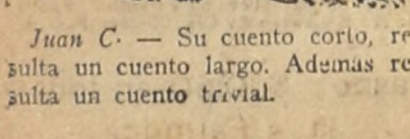
Su competencia y su preparación para el delicado cargo que desempeña, su laboriosidad y su largo esfuerzo en las complejas tareas del movimiento bancario rioplatense, y la envidiable altura que ha logrado dentro del escalafón compuesto por los que se dedican a esas actividades, no han debilitado sus ardorosos afanes de navegante. Quizá en lo recóndito de su espíritu despierte mayor simpatía quien le reconozca pericia de marino que quien rinda tributo a sus notorias cualidades de gerente bancario; nosotros, modestos cronistas terrestres, no hemos de salir del radio de nuestras atribuciones. Presentamos pues, al gerente del Banco Francés.



Joven bardo. — Su poesía tiene emoción y es inspirada, pero tiene también una buena serie de incorrecciones. Persevere que sus primeros ensayos lo autorizan para acariciar la esperanza de ser algo.

Alberto Marquez de Nevarez. — Para la índole de nuestra revista, sería preerible un cuento corto a los pensamientos que ha enviado. Muchas gracias por los gentiles conceptos que nos dedica.

Miquelino encanastado. — ¿Conque la primera producción? A ese paso llegará Vd. sin duda a la inmentalidad. Y apropósito: ¿de quién es la poesía?



Juan C. — Su cuento corto, resulta un cuento largo. Ademas resulta un cuento trivial.

Por chiripa. — Nosotros acariciamos la ilusión de suponer que todas nuestras colaboradoras, han de ser jóvenes y lindas, Nos apena pues que ellas escriban poesías cantando a la muerte y ponderando la belleza de una tumba. Hé aquí por qué no publicamos su colaboración.



Cleopatra. — Pinta Vd. una "primera impresión de amor" que ha sentido casi todo el mundo. Es un disco muy gastado.

Morochita soñadora. — A través de sus defectos de principiante se advierte que es Vd. dueña de un espíritu delicado y sensible. Lea mucho y lea bien que no será imposible para Vd. conseguir esa grata aspiración de ver en letras de molde, la expresión de su pensamiento.

María Musio. — Es efectivamente expontáneo y original; pero demasiado largo para nuestra revista.

A. B. (h.). — Mande su nombre y se publicará.



Macaco. — Se publicará.

Zapicán —

"Tú vas tan lleno de confianza
que no crées para nada en la unidansa;
más no te creas por tí solo fuerte
y aseguros desde ya la victoria:"

¿No cree en la mudanza pero se cree fuerte? Vd. se dirige, sin duda, a un caballo de una empresa de transporte. Cuénteselo a la S. P. de Animales.

Minutillo. — Menos longitud y más ortografía.



Rubin de Lorte, Elías de Saldamando, Marqués de Herán Carlos M. Ruiz Suárez, Dimitri-f Joaquín Castro Olavarría, Gastán Alafarra, Frado, Pedro O. Derminao Félix Rodríguez, Filiar, — No pueden publicarse.

Irineo Cortés. —

"Alsan su nota aldiente eso pajaro cantore
Pero lla se aldo Pepo el ave de mejor canto
Que, canejo los criollo no tenemos ruiseñores."

No lo publicamos por estar escrito en tartamudo.

UN PESCADO TREPADOR

Existe en la India un pescado de agua dulce, que los indígenas llaman **undi colli**, que trepa por los árboles para buscar el alimento. Puede recorrer en tierra grandes distancias y es sumamente aficionado a la nuez de coco.

Recientemente han sido enviados varios ejemplares de este tipo, interesante al Jardín Zoológico de Londres, donde se hallan en exhibición, ante la estupefacción del numeroso público que acude diariamente a dicho sitio.

Libros recibidos

La experiencia de un árabe. — Manuel Amado, un convencido del sistema hidropático para la cura de las enfermedades, acaba de editar, con el título que encabeza estas líneas, un opúsculo de pocas páginas, preconizando el uso de aquel sistema y de sus excelencias. Y para que nosotros podamos convencernos de lo que su autor cree y estima como el más eficaz de lucha por la salud humana, nos ha obsequiado con un ejemplar que leeremos.

Otras publicaciones. — Hemos recibido: "La Novela Universal" publicación semanal que se edita en Buenos Aires. Contiene "La prueba" de Paul Bourget, "Ocho años de labor", juicios recibidos por el presidente de la Sociedad Fomento Educacional de La Paz (E. Ríos); "Memoria de la Sociedad Fomento Educacional" de la misma ciudad.

PENSAMIENTOS

Es mucho prometerse de un amigo, si habiendo subido al poder, todavía se acuerda de nosotros. — **La Bruyere.**

Los hombres no vemos a Dios porque miramos desde El.

La necesidad es el mal; el egoísmo el vicio de la necesidad, y la fuerza el medio del cual se vale el hombre para satisfacerla.

Es más feliz un pobre resignado que un rico ambicioso.

Hay hombres a quienes, para no tener defecto alguno, no les falta más que no creerse perfectos.

La mujer educa al género humano con bastante más constancia y lucimiento que cualquier otro preceptor. — **Smiles.**

Aprende de la concha de los mares de Oriente a amar a tu enemigo, llenando de piedras preciosas la mano que te destruye. — **Hafiz.**

Los locos tienen el corazón en la cabeza, y los cuerdos la boca en el corazón. — **Saavedra Fajardo.**

No consiste la fuerza en echar por tierra a un enemigo, sino en domar su cólera. — **Huschke.**



Pinocho en la Isla Desierta

Los salvajes, sorprendidos primero y enfurecidos después, se precipitaron hacia el sitio donde se ocultaban lo náufragos, y ante de que éstos pudieran defenderse, fueron



rodeados y hechos prisioneros. Un salvaje, encarándose con Pinocho y Mak-fiel, dijo:

—..*Cuara chua Kain cha?* (Quiénes sois?) —. Pinocho comprendió que le hablaban en *nagri*, y como él conocía este idioma, contestó:

—*Kari fa Kari fo lot pik* (dos náufragos refugiados en esta isla).

—Sois dos "rostros pálidos", y por consiguiente, enemigos nuestros. Moriréis.

El loro.—¡Morral! ¡Morral!

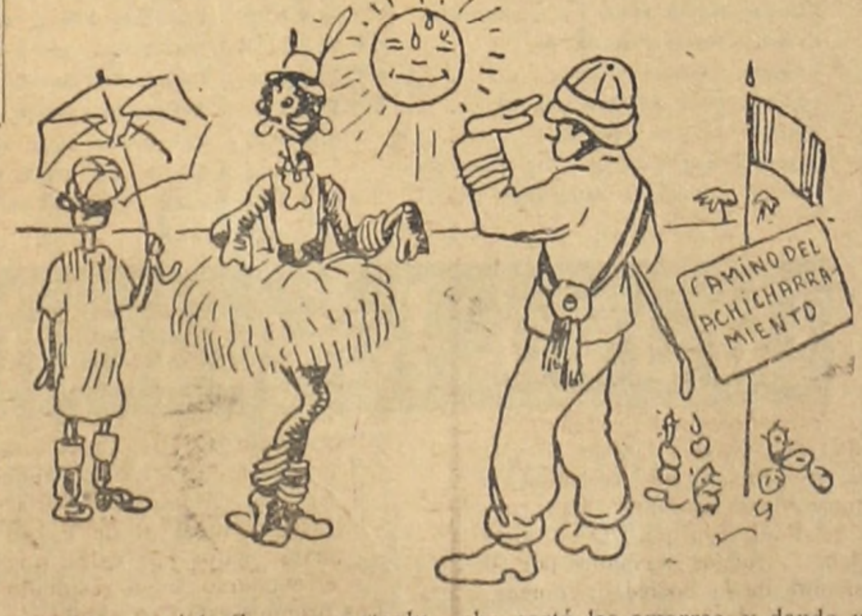
—¿Quién es este individuo?

—No es individuo: es un loro.

—Nos le comeremos también.

Dicho esto, fueron atados y guardados por dos centinelas. Triste porvenir les aguardaba.

Los salvajes esperaban a terminar los funerales para volverse a su tribu, llevándose a los prisioneros. Pinocho meditaba el modo de escaparse. Había llegado la noche, y los salvajes, cansados por tantos saltos, se habían tumbado y dormían. Sólo los náufragos y los centinelas estaban despiertos. Pinocho concibió un plan, que comunicó a Mak-fiel. Se trataba de aprovechar el sueño de los salvajes, apoderarse de los centinelas, atándoles y amordazándoles, y huir. Desgraciadamente, no tenían cuerdas. Pero Pinocho tuvo



una idea genial. Con su cortaplumas, que no abandonaba nunca, le cortó a Mak-fiel la barba, que medía 1.75 metros. Una vez cortada, empezaron a trenzarla, y a las dos horas tenían tres cuerdas magníficas.

Los centinelas, confiados, habían decidido alternar en la guardia, y mientras el uno vigilaba el otro dormía. Pinocho se deslizó con toda clase de precauciones. Detrás iba Mak-fiel, al que *Don Julio* seguía silenciosamente. Cuando estuvieron a dos pasos del centinela, Pinocho dió un salto y le sujetó fuertemente.

Mak-fiel, mientras tanto, le amordazaba con un trozo de su barba. Perfectamente atado y amordazado, le dejaron en el suelo. Hecho esto, se deslizaron sigilosamente, y a los veinte pasos echaron a correr hacia la cabaña.

Pero el otro centinela se había despertado, y viendo a su compañero atado, empezó a gritar. Al momento todos los salvajes estaban de pie, y lanzando espantosos gritos empezaron a perseguir a los fugitivos.

La situación de éstos era verdaderamente crítica. Perseguidos por los salvajes, les era imposible dirigirse a la cabaña; para huir de ellos no tenían más remedio que dirigirse al mar. Una vez llegados allí, ¿qué podrían hacer para escapar?

Ya veía Pinocho que no tendrían otro remedio que entregarse, cuando descubrió, atracada a la orilla, la



piragua donde habían venido sus perseguidores. De un salto se precipitó a ella, seguido de Mak-fiel y *Don Julio*.

Cuando los salvajes creían poner la mano sobre los fugitivos. Pinocho cortó las amarras, y dando un impulso a la piragua, se internó mar adentro. Imposible pintar la desesperación de los salvajes, sus gritos, sus gestos y sus amenazas.

V

El hambre. — El botón fatal. — La vuelta

Pero la piragua se alejaba cada vez más de la isla. Abandonada a merced de las olas, navegaba rápidamente.

Así pasaron ocho días, sin haber encontrado un barco que les recogiese.

La situación era desesperada. Habían agotado todos los recursos, y el resultado era terrible. El primer día pudieron comer gracias a la casualidad, que hizo que un pez saltara dentro de la piragua. Pero después no habían vuelto a probar bocado. Mak-fiel yacía desfallecido en el fondo: *Don Julio* lanzaba agudos gritos y se arrancaba las plumas; Pinocho sufría desvanecimientos.

El hambre era terrible. Nuestro héroe recordó que en otros casos parecidos la costumbre era echar a suertes para que uno sirviese de alimento a los demás: esto lo había leído en sus libros de naufragios.

Triste era la solución, pero no había otra, como no fuese el dejarse morir de hambre.

Sin embargo, aún resistieron un día más, con la esperanza de descubrir un barco que les salvase. Pero el mar seguía desierto, y ya no les quedaban fuerzas para resistir.

Entonces acordaron sortearse y sacrificarse uno por los demás.

Decididos a ello, (el hambre es dura), metieron tres botones en el gorro de Pinocho: uno de ellos era negro.

El desgraciado que sacase este botón, sería devorado por sus compañeros.

El primero que metió la mano fué Pinocho. ¿Por qué no decirlo? Temblaba. Sacó el botón. ¡Era blanco!

Luego le tocó el turno a *Don Julio*, al cual, aunque era loro, se le puso carne de gallina. Con el pico extrajo otro botón: ¡el negro! Lanzó un chillido de dolor y se desmayó.

Mak-fiel, dando un grito de alegría, agarró al desgraciado loro y se dispuso a retorcerle el pescueso. Tal era su hambre, que estaba decidido a comerse su parte con plumas y todo.

Pero en el momento en que el pobre *Don Julio* iba a ser víctima de sus compañeros, Pinocho divisó un barco que avanzaba a distancia. Inmediatamente colocó su chaqueta en la punta de un remo y empezó a pedir auxilio.

Al principio los del barco no debieron ver a nuestros náufragos, porque siguieron su camino sin acercarse.

Mak-fiel lanzaba gritos desesperados.

Don Julio volvió en sí y preguntó:

—¿Dónde estoy?

Al enterarse de lo que pasaba, y comprendiendo que se jugaba el pellejo, empezó a lanzar chillidos tan agudos, que al fin los del barco cambiaron de rumbo y se acercaron a nuestros náufragos y los recogieron.

¡Ya era hora!

Pinocho les contó sus aventuras, y todos quedaron asombrados.

Después les dieron de comer y les prepararon unas hamacas para que descansaran. ¡Bien lo necesitaban los pobres!

Ya repuestos del susto y las fatigas, siguieron el viaje hasta que llegaron felizmente a un puerto de Europa, donde desembarcaron.

Mak-fiel, que era inglés, se fué a su tierra.

Pinocho regresó a Madrid sin separarse de *Don Julio*, al que había tomado mucho cariño.

El loro está muy contento y charla que se las pela; pero en cuanto ve un botón negro se le ponen las plumas de punta.



Asegura un doctor francés que por medio de su aparato **"miófono"** se demuestra que los nervios pueden vivir hasta doce horas después de la muerte de una persona.

En el Museo Británico existen ladrillos sacados de edificios de Ninive y Babilonia, que se conservan completos sin que se hayan desintegrado por la acción del tiempo.

LA BROMA

Memorias de un bromista

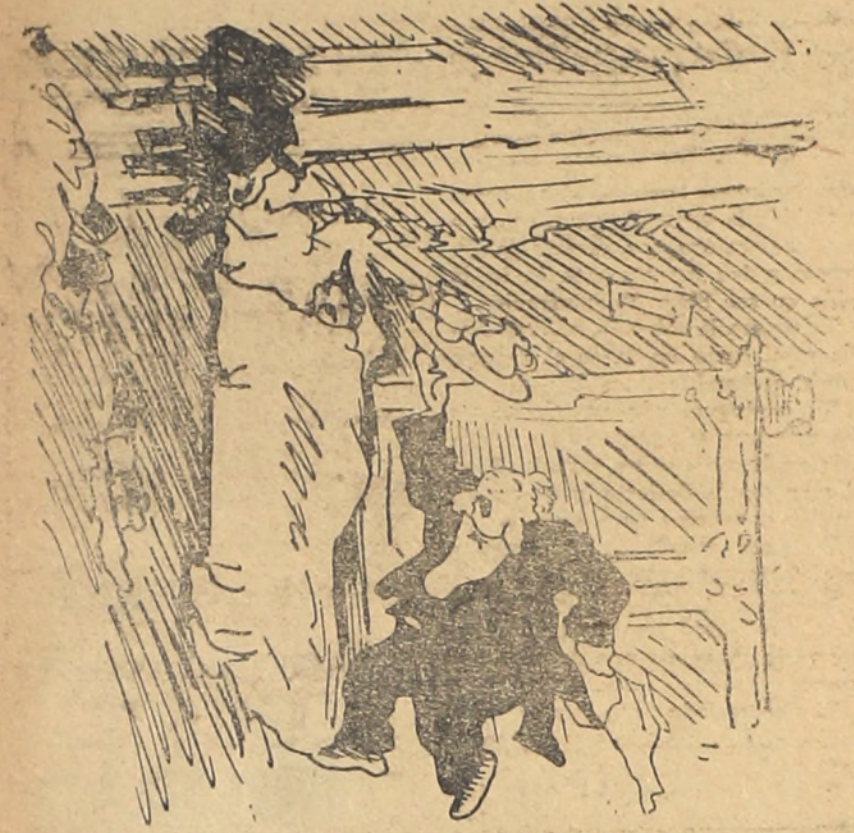
Oh! si he dado bromas en mi vida, y si me las han dado a mí!

Si, las he dado horripilantes y terribles, tanto que una de mis víctimas murió de las consecuencias. — Paz en su tumba.

Quiero ahora, referirles dos: la última de que fuí víctima, y la primera que dí en mi vida.

Marché de caza, allá por Otoño, a un castillo de Picardía, con dos amigos, tipos bromistas ambos, como no he conocido otros.

Cuando llegué, se me hizo una recepción principesca, que algo me dió, que desconfiar: cohetes, tiros al aire, vivas,



abrazos, tanto que me dije: "atención viejo, que aquí te preparan algo".

Durante el almuerzo la alegría fué excesiva, enorme casi. — Yo pensé: "esta gente se divierte demasiado y sin razón aparente. — Aquí hay gato encerrado. — Atención".

Las risas y chacotas se repetieron por la tarde, y exageradas, tanto que olí la farsa en el aire como el perro huele el conejo.

¿Pero cual sería? — Yo estaba alerta, inquieto; no dejaba pasar ni una palabra, ni una intención, ni un gesto.

Todo me parecía sospechoso, hasta el aspecto de los sirvientes.

Por fin llegó la hora de dormir; y



¡cátate ahí que todos se disponen a acompañarme a mi cuarto en procesión.

¿Por qué? — "Buenas noches", me dijeron, y yo cerré la puerta y quedé frente a ella, sin dar un paso, con la vela en la mano.

Oí risas y cuchicheos en el corredor.

No hay duda que se me espiaba.

Entonces me puse a inspeccionar las paredes, los muebles, el techo, los tapices, el piso, y nada percibí de sospechoso. — De pronto oí pasos. — Venían seguramente a mirar por el ojo de la llave.

Se me ocurrió una idea: "Mi luz se apagará pronto, y quedaré en la oscuridad". — De inmediato prendí todas las bujías de la estufa, y después miré a mi alrededor, sin nada descubrir.

Despacito, dí toda una vuelta a la pieza. — Nada. — Me acerqué a la ventana; los postigos, gruesos y de madera dura habían quedado abiertos.

Los cerré cuidadosamente, y corrí luego las cortinas, enormes y de terciopelo, y para más seguridad puse una silla delante, a fin de no temer nada por la parte exterior.

Entonces me senté con precaución. — El sillón era sólido. — Yo no osaba acostarme, pero el tiempo corría, y acabé por reconocer que hallábame en una situación algo ridícula.

Si me espiaban, como lo suponía, deberían gozar enormemente con mi terror.

Resolví, por lo tanto, meterme en la cama, pero declaro que el lecho me era particularmente sospechoso. — Tiré de las cortinas. — Parecían seguras. — Sin embargo, allí debía estar el peligro. — Iba a recibir probablemente una ducha fría del dosel de la cama, o bien, apenas acostado hundirme bajo tierra con colchón y todo.

Busqué en mi memoria todos los recuerdos de bromas habidos y por haber. — No quería caer, — y no caería. — ¡Ah, no! — De ninguna manera.

Adopte, por lo tanto, una precaución que juzgué notable. — Cogí el borde del colchón y lo atraje hacia mi con dulzura. Vino, seguido de las sábanas y colchas, y yo tomando todos esos objetos, los coloqué en medio de la habitación, frente a la puerta de entrada. Allí fabriquéme un lecho lo mejor que pude, lejos de la cama sospechosa y del dosel inquietante. Después apagué todas las luces, y volví a gatas, a deslizarme entre mis trapos.

Lo menos estuve una hora despierto, estremeciéndome al menor ruido. Después me dormí.

Debí reposar largo tiempo, y con profundo, sueño, pero subitamente sacóme de mi letargo, la caída de un cuerpo pesado sobre el mío, al mismo tiempo que recibía en la cara y pescuezo un líquido hirviendo, que me arrancó un alarido de dolor. Y todo acompañado de un ruido espantoso, como si se desplomase un aparador repleto de vajilla.

Tendí las manos buscando reconocer la naturaleza del objeto caído sobre mí, que permanecía quieto y silencioso. Encontré una cara, unas narices, dos patillas... Entonces con todas mis fuerzas, lancé sobre todo eso un terrible puñetazo. Pero de inmediato recibí una lluvia de bofetadas, que me hizo saltar de mi lecho improvisado y refugiarme en el corredor. Oh sorpresa! ¡Era ya día claro! Acudierón al bochinche, y encontraron estendido sobre mi lecho a uno de los mucamos, loco de espanto, que trayéndome el café con leche, había encontrado en su camino mi improvisada cama, cayendo y volcándome, muy a su pesar, el desayuno sobre mi rostro y pescuezo.

Las precauciones por mi tomadas, de cerrar las celosías y acostarme en mitad de la pieza, habíanmo proporcionado la temida broma...

Ese día, mis amigos rieron largo y tendido.

—

La otra broma que voy a relataros data de mi primera juventud.

Tenía quince años, y acostumbraba pasar mis vacaciones en un castillo de mis primos, en Picardía.

Allí solía visitarnos una vieja señora de Amiers, insoportable presumida, discutidora, murmuradora, mala y vengativa.

Me había tomado entre ojos — no sé porqué, — y molestábame todo lo posible, criticando mis más insignificantes hechos y palabras.

¡Oh, la vieja arpía!

Llamábase Mme. Dufour, y usaba una peluca color negro retinto, — aunque sobrepasara ya los setenta, — sobre la cual pelуca colocaba unos ridículos gorritos, adornados con cintas color rosa.

La respetaban porque era rica, pero yo sentía por ella un odio profundo, inextinguible, y cierto día resolví vengarme de sus malos procederes.

Acababa de terminar mi curso de química, y particularmente habíanme llamado la atención las propiedades de un cuerpo llamado fosfato de calcio, el cual cuerpo, al mezclarse con el agua, se inflama, estalla y arroja grandes nubes de vapor blanco de un olor infecto.

Para divertirme durante las vacaciones, había robado algunos puñados de esa materia, a simple vista tan parecida al cardenillo.

Comuniqué el proyecto a un primo, de mi misma edad, — que se mostró espantado de mi audacia, — pero yo, una tarde que la familia estaba aún reunida en el salón principal, penetré furtivamete en el cuarto de Mme. Dufour y posesionéme, — (perdón, señoras) — de un objeto de forma redonda, que de común se sitúa no lejos de la cabecera de la cama.

Seguro de que hallábase perfectamente seco, deposité en su fondo un puñado, un gran puñado de fosfato de calcio.

Después corrí a esconderme en el desván, a esperar el momento.

Pronto un ruido de voces y pisadas anuncióme que la gente retirábase a sus alcobas, y luego reinó completo silencio.

Entonces descendí descalzo, reteniendo el aliento, y me puse a observar a mi enemiga por el ojo de la cerradura.

Se colocó un largo peinador blanco, tomó un vaso, lo llenó de agua, e internando una mano en su boca, — como si quisiera arrancarse la lengua — sacó de ella una cosa roja y blanca, que de inmediato depositó en el agua.

Yo temblaba, como en presencia de un misterio vergonzoso y terrible...

Después quitóse su peluca negra y quedó en descubierto su pequeño cráneo, espolvoreado por, algunos cabellos blancos, tan ridículo que por poco estallo de risa, atrás de mi puerta.

Enseguida dijo sus plegarias, levantóse, se aproximó al instrumento de mi venganza, y situándolo en el medio de la pieza, se agachó, cubriéndolo totalmente con su albo peinador.

Parecía contenta, tranquila, feliz. De pronto oí un lijero ruido, luego un estallido y más tarde toda una serie de detonaciones sordas, como lejano tiroteo.

En la fisonomía de Mme. Dufour retratóse el espanto y la sorpresa.

Se abrieron sus ojos, cerráronse, volviéronse a abrir, después se levantó con una lijereza de quien nadie la hubiera creído capaz, y miró espantada hacia abajo...

El recipiente blanco crepitaba, detonaba, cubierto de llamas rápidas y flotantes, como el fuego griego de los antiguos, mientras que una humareda espesa elevábase hacia el cieloraso, una humareda misteriosa como de magia o sortilegio.

¿Que debió pensar, la pobre mujer? ¡Una jugada del diablo? ¿Una enfermedad espantosa? ¿Creyó acaso que ese fuego, salido de ella, iba a abrasarle las entrañas, surgir luego como la lava de un volcán, o hacerla estallar al igual que un cañón cargado con exceso?

Permaneció de pie, loca de miedo, contemplando fijamente el fenómeno. Después lanzó un grito como jamás había yo oído otro, y cayó al suelo, desmayada.

Yo corrí a meterme en la cama y cerré los ojos con fuerza, como para probarme a mi mismo que nada había hecho, nada visto ni oído, que ni siquiera había abandonado mi cuarto.

Me decía "Está muerta. Yo la he asesinado". y escuchaba anciosamente todos los rumores que llenaban la casa.

La gente iba y venía; hablaba; despu[és] oí risas; y a poco recibí una paliza fo[r]midable, aplicada por mano paternal.

Al día siguiente Mme. Dofour esta[ba] muy pálida, y bebía agua a cada mome[n]to. Quizás, no obstante las seguridad[es] que le dió el médico, ensayaba extingu[ir] el incendio que suponía encerrado en [su] vientre.

En lo sucesivo, cuando delante de el[la] hablábase de enfermedades, decía lanzan[do] un profundo suspiro: "Oh! señoras, [si] Vds. supieran! ¡Hay males tan raros, ta[n] extraordinarios!...

Y no agregaba palabra."

Guy de Maupassant.

EL DUQUE DE BORBON Y UN DELATOR

Un vil delator presentaba al Du[]que de Borbón, apellidado el **Bueno** una memoria que, so pretext[o] de hacerle ver claro en el alma d[e] sus servidores, contenía las falta[s] cometidas por varios de sus oficia[]les, con todos los pormenores posi[]bles.

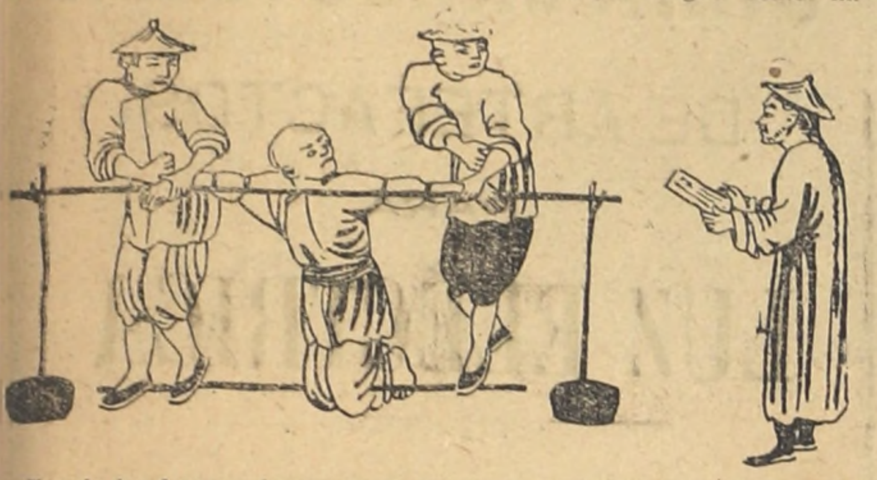
—Amigo mío — respondió [el] buen príncipe. — no nos quejemo[s] tanto. Creo desde luego que lo qu[e] me decís no es falso; pero dese[o] no saberlo. Agradezco vuestro ce[]lo pero declaro que vuestra list[a] solo servirá para recordarme lo[s] buenos servicios de quienes la ha[]béis compuesto.

La sanción penal en China

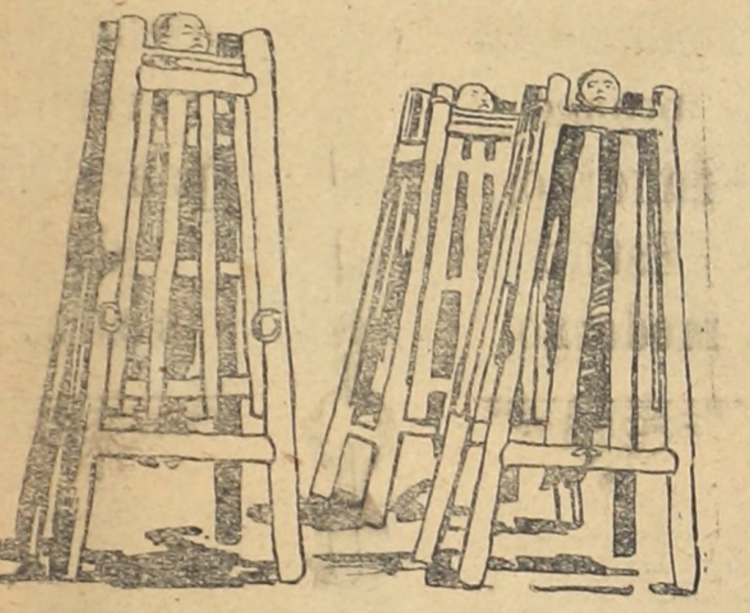
Muy interesante resulta hacer un rápido examen de las distintas formas de penas que se aplican a los hijos del celeste imperio, que contrarian las leyes que regulan aquella especie de orden social. Ante todo es necesario decir que una de las características del código chino es el de no estar dividido como entre nosotros, en dos partes: Civil y Penal.

El más pequeño delito, el más insignificante pecado, está considerado como un crimen, por lo tanto no existe ley que no sea penal. La base de la sociedad china es la familia y todo el código de aquel pueblo está basado en el principio del patriarcado y como consecuencia legal, la solidaridad de la familia. De modo que la culpa de un miembro recae sobre toda la comunidad, hasta un grado lejano de parentela. Por ciertos delitos la pena capital recae sobre todos los allegados al reo, hasta la tercera generación.

El legislador chino ha buscado de prever todos los casos en su código sin dejar ningún delito impune, pero después se hizo necesaria cierta amplitud en la aplicación de las leyes. La justicia está administrada en primer grado por los suprefectos de los distritos, en un grado más elevado por el prefecto, y en los casos de pena capital por el emperador.



Una de las formas más comunes del interrogatorio en China. — Rotura de las articulaciones de los brazos



Pena de muerte lenta en China. — Los condenados, encerrados en armazones, son suspendidos por la cabeza que sola sostiene todo el peso del cuerpo

Teoricamente la justicia china es expeditiva pero en la práctica resulta muy lenta por los numerosos e inevitables intermediarios, por que allí no existe la profesión de abogado. Los jueces son todos concesionarios y viven de los condenados, así que siempre tienen conflictos con los intermediarios que tratan de evitar la discusión del proceso. Es curioso el medio generalmente usado para obtener la conciliación pacifica de los contendientes; se invitan a una comida de la cual pagarán después los gastos y se ponen en un estado de incipiente ebriedad a la que va unida la mayor parte de la veces una singular alegria; en tal estado es muy fácil que uno de los adversarios deje asomar a su amarilenta faz una sonrisa; esto basta para declarar terminada la querella. Cuando se llega hasta el proceso oficial la prueba de la culpa sale siempre evidente e insospechada de la confesión misma del acusado. Interrogatorio en China quiere decir inquisición con todo el horrible corolario de instrumentos para la tortura. El paciente termina casi siempre por reconocerse culpable aún siendo inocente. Para las penas de mínima importancia la sentencia más cumún es la del bambú o un número variable de golpes aplicados sobre la espalda desnuda; a las mujeres se le concede el estar vestidas, pero es raro el caso en que los jueces estén llamados a sentenciar sobre una mujer porque esta no participa casi nunca de la vida pública y el marido o los padres pueden juzgarla y castigarla en lo íntimo de la familia. Por lo demás una pena reservada a las mujeres es la de la bofetada; para los literatos en vez, la pena más común consiste en la obligación de aprenderse de memoria trozos de autores célebres. Los rebeldes políticos, los piratas y los cortesanos tienen el destierro; una pena muy común para los infractores a la limpieza, es la berlina y parece que los chinos no sienten horror a añadir a eso, el atado de las manos y el privarles la comida, e impedirles que puedan defenderse de las picaduras de los insectos. ¡Envidiable ausencia de sensibilidad! La prisión no es una pena sino un lugar de paso en el cual el acusado espera o ser juzgado o sufrir un castigo.

Los prisioneros no son mantenidos por el estado: es necesario que en cada uno piense la familia. La mayor parte de las penas corporales han sido abolidas desde hace algunos años, quedando solo la de muerte. El extrangulamiento tiene un carácter menos infamante que la decapitación porque no daña la integridad del cuerpo, al que los chinos les tienen más aprecio que la vida del porvenir.

Para no cansar al lector con descripciones largas le ofrecemos estas viñetas que reproducimos en las que se pueden ver algunas de las formas de los castigos chinos.



Otro suplicio en China. — El paciente es estrechamente atado a un banco de madera.

Cómo se limpia la sangre

Según los médicos alemanes.

Basta acudir a un antiguo y sencillo remedio casero; tomar de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado, mezclado con miel de abeja o de agua azucarada. Es un excelente remedio para quitar barrillos, pecas, puntos negros, manchas, herpes, eczemas y cualquier enfermedad de la piel o de la sangre; pues el azufre termado es maravilloso como depurativo y purificador del sistema sanguíneo. Es también un gran regulador del intestino porque cura radicalmente el extreñimiento.

No debe confundirse el azufre termado con los azufres comunes, el azufre termado es un polvo blanco que viene de Alemania solo en cajitas de origen amarillas con letras negras y que se vende en cualquier buena farmacia.

MODELO DE AVISOS

De tal puede calificarse el siguiente aviso publicado por un comerciante en un diario de Nueva York:

"Tengo el honor de participar a mis amigos y conocidos que ayer ha muerto mi querida esposa cuando me daba un hijo, para el que deseo una nodriza mientras encuentro nueva compañera de mi vida, joven, bella y con 20 mil dollars, que me ayude a dirigir mi renombrado establecimiento de lencería, cuyos géneros liquido a cualquier precio antes de trasladarme a la nueva casa de mi propiedad en la Undécima Avenida, número 174, donde aun quedan magníficos locales para alquilar".

¿Es o no es este aviso un modelo de economía?

El anunciante aprovecha la ocasión para comunicar al público en pocas líneas:

1.o, la muerte de su mujer; 2.o, el nacimiento de un hijo; 3.o, que necesita una nodriza; 4.o, que desea casarse; 5.o, las condiciones de su futura; 6.o, que liquida sus géneros; 7.o, que traslada su comercio; 8.o, que ha construído una casa; 9.o, que tiene locales para alquilar.

¡Nuevo avisos en uno! Pedir más sería gollería.

El sueño y la esperanza son dos calmantes que al hombre ha concedido la Naturaleza. — **Federicoll, de Prusia.**

—

Un solo día de la vida de un sabio vale más que toda la vida de un ignorante. — **Seneca.**

—

La lengua es lo mejor y lo peor que poseen los hombres y sobretodo las mujeres. — **Anacarsis.**



LAS GRANDES ARTISTAS

He aquí una Cleopatra moderna que nada tiene que envidiar a la famosa seductora que nos recuerda la historia de la Roma antigua.

Mary Parden, cuya fama de cantante ha repercutido en los ámbitos todos del universo entero y cuyos éxitos cinematográficos no han desmerecido en absoluto de sus triunfos líricos, acaba de obtener un nuevo suceso, "*de esos que hacen época*": al decir de las crónicas francesas, interpretando el papel de protagonista en la "Cleopatra" del genial Massenet representada durante la última temporada de la Opera de París con franco éxito.

Mary Garden ha cantado en esta obra de una manera verdaderamente deliciosa: la actriz ha superado, si tal puede afirmarse, la estupenda labor de la cantante, obteniendo con los gestos y la voz, ora provocativos, rebosantes de cinismo y sensualidad; ora patéticos, llenos de simplicidad y de pasión sincera, efectos de una maravillosa y desconocida grandiosidad artística.

Ha sabido compenetrarse con su prodigioso talento del carácter extraordinario de Cleopatra y ha logrado transmitir a un público delirante de entusiasmo, toda la vida, toda la fuerza dominadora, que encerraba aquella alma de mujer enamorada y aventurera; de aquella esfinge, que el arte de los poetas y de los artistas no ha podido jamás profundizar.

El grabado representa a la eximia cantatriz en una pose elocuentemente demostrativa del poder fascinador que la caracteriza. Como no ha de dominar a los racionales, si de esa manera juega con el rey de los *irracionales!*

Estamos seguros que solo su irresistible belleza, despojada de las maravillas de su arte y de su voz, realizaría el milagro sin mayores esfuerzos... y los lectores han de estar de acuerdo con nosotros indudablemente.



Una Cleopatra moderna

Las temporadas de Verano

Estamos en plena efervescencia teatral. La estación veraniega con sus rigores caniculares, que más invitan a recrear el espíritu y su correspondiente cuerpo, en las saludables ondas de Pocitos, Ramírez o Carrasco, que a meterse en las poco confortables salas de nuestros teatros, parece que hubiera tenido la virtud de despertar las adormecidas energías de cómicos y empresarios, que de improviso, sin decir *oste* ni *moste*, se han descolgado sobre nuestra metrópoli, pretendiendo dar animación a todos nuestros locales de espectáculos.

Y lo que no habíamos logrado contemplar en noches más propicias, durante la temporada de invierno, se nos presenta ahora pese a los inconvenientes y rigores de la acción estival. Solís, Urquiza, 18 de Julio, Catalunya y Artigas, han abierto sus puertas a las desarticuladas farándulas, que las calores obligan a emigrar de los escenarios argentinos y todos a una, se hallan empeñados en la franca competencia de atraerse la concurrencia de un público, que tiene forzosamente que preferir las brisas *marinas* de nuestras playas, a las *marinas* y *templos de talía* que se les ofrece, más o menos mal presentados, por núcleos de actores cansados y masas corales extenuadas, que están pidiendo a gritos el descanso reparador a que se han hecho realmente acreedores por la constante y fatigosa labor de todo el año.

Sería de desear que este mal crónico que se repite verano tras verano, sin visos de curación, tuviera el desenlace fatal necesario, que sirviera de escarmiento a las empresas que solo buscan en la bonhomía y prodigalidad características de nuestro público el vellocino de oro que ha de saciar sus inagotables ambiciones de vulgares mercaderes sin miras elevadas de ninguna especie, para que entonces se convencieran de que los progresos culturales de nuestra metrópoli merecen las idénticas consideraciones que pueda merecer cualquier centro artístico del mundo.

El mismo público sería el encargado de realizar esta profilaxis, absteniéndose de proteger las fugaces temporadas de *verano*, para dedicar todo su apoyo a las compañías estables organizadas con fines algo más elevados que los lucrativos, base del verdadero adelanto de nuestro teatro.



CINEGRAMAS

En Canadá gastaron el año pasado en entradas de cine la friolera de 20 millones de pesos oros. Una bicoca!

Susanne Després, la famosa actriz francesa está trabajando actualmente en una nueva película que se titulará "Carnaval des Varietés".

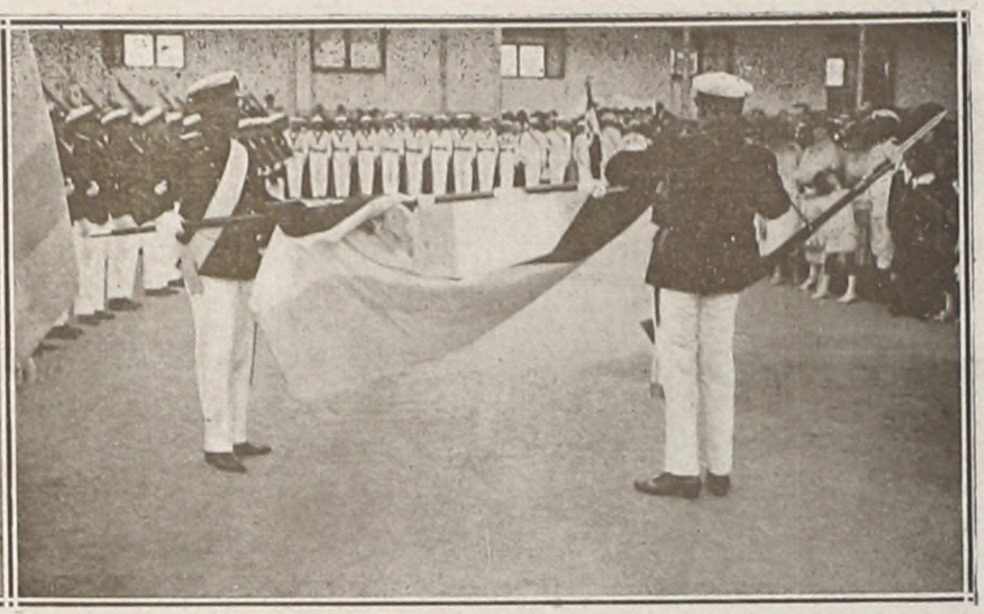
Las películas de las malograda actriz americana Olive Thomas, han triplicado de valor después de su muerte. Las que faltan estrenarse se venden a diez veces su valor primitivo.

Un inventor neoyorquino ha resuelto el problema de convertir un rollo regular de película en un record transparente, plano y no inflamable. Este disco espiral va montado en una pequeña máquina de cinco kilos de peso, y la cual está dotada de casquillo para lámpara eléctrica.

LA JURA DE LA BANDERA EN LA ESCUELA NAVAL



El Presidente, doctor Brum, al llegar a la Escuela Naval pasando revista a los marinos italianos



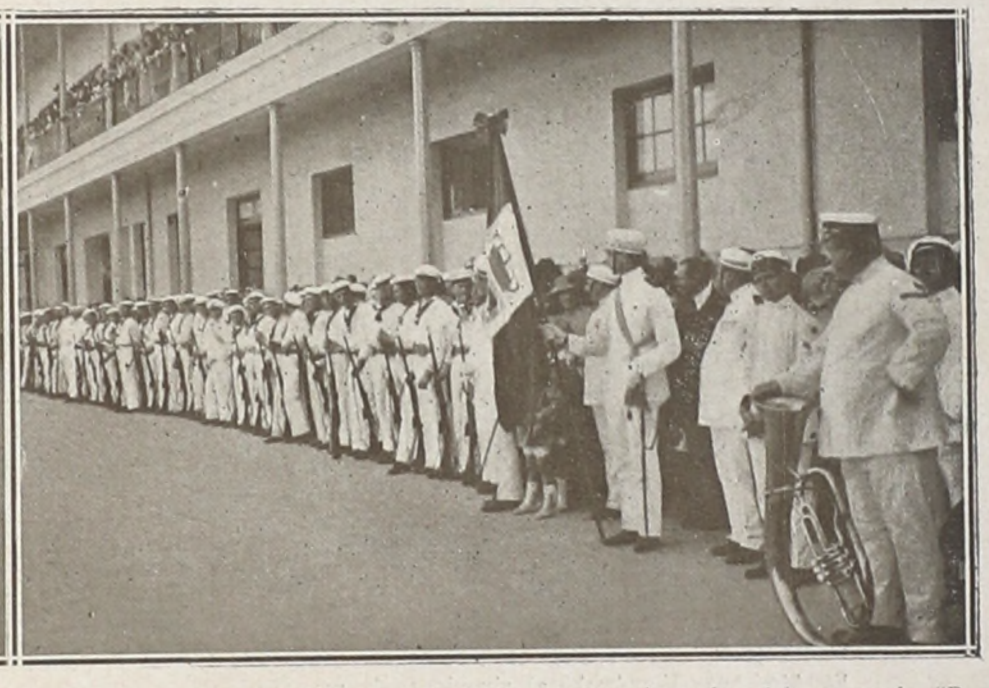
Un cadete en el momento de colocar la cinta azul y blanca a la bandera de Artigas como homenaje al Precursor de nuestra nacionalidad



El Presidente de la República, doctor Baltasar Brum, saludando al Jefe de la Escuela Naval, Comandante Ramiro Jouan



Aspecto que ofrecía la Plaza de Armas de la Escuela Naval en el momento culminante de la ceremonia



El destacamento de marinos italianos desembarcados del acorazado "Roma" para presenciar el acto de la Jura



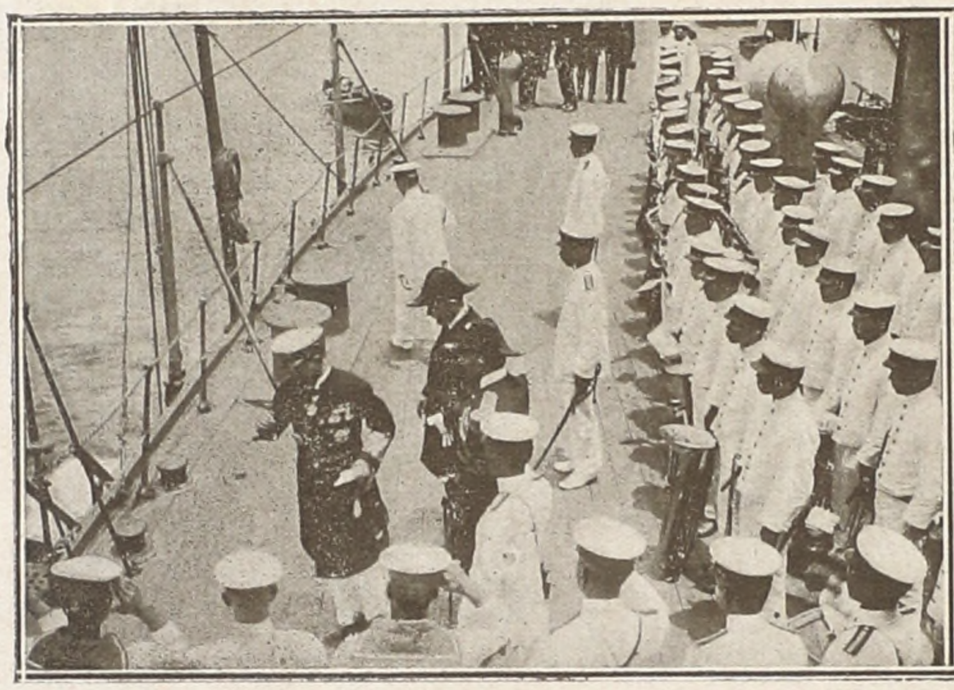
Un cadete saludando a la bandera después de haber prestado el juramento



Imponente aspecto que ofrecía la Escuela Naval durante la ceremonia



Los marinos japoneses desfilando en marcial columna por frente a la Casa de Gobierno



El Almirante Funakoshi al abandonar la nave insignia



Delegación de residentes japoneses que fueron a saludar a los marinos



El público presenciando el desfile de los marinos nipones



El Pabellón del Imperio del Sol Naciente con su guardia de honor

INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE BAÑOS



Iniciando los clásicos desfiles veraniegos



Uno de los atrayentes aspectos de Pocitos



Enorme concurrencia que asistió en Ramírez el día de la inauguración de las playas



La Rambla de Pocitos en uno de sus momentos culminantes



Contemplando a los primeros bañistas en Ramírez



Los Ministros de Guerra y Relaciones Exteriores en la fiesta organizada por el Regimiento 1.° de Artilleria en conmemoración del 22.° Aniversario de su fundación.



Parte de la concurrencia de la asamblea realizada en la Cámara Mercantil para constituir el Primer Mercado Uruguayo de Cereales



Señorita Julia Casas Salaberry, distinguida educacionista recientemente fallecida en Minas



El Marqués de Amposta, Embajador de España en la Argentina con los Dres. Alonso Criado, Castillo y Piñol a su paso por Montevideo en el "Reina Victoria Eugenia".



Aspecto que presentaba la sala del Centro Asturiano con motivo de la velada organizada por el Centro Balear, conmemorando su primer aniversario



Grupo de damas asistentes a la fiesta del "Euskal Erria"



Familias concurrentes al último festival ofrecido a sus asociados por la prestigiosa Sociedad "Euskal Erría"



MOMENTO

El silencio vespertino va cayendo en la campiña;
del sol, el último rayo a las nubes va besand .
En el tortuoso camino, hay un viejo y una n'ña
que los bueyes desuncidos del arado van guiando...

A lo lejos con las flores de los cercos coronadas
pasan alegres mujeres entonando una canción
y en el huerto, dos viejitos, con sus voces tan cascadas
cuentan, como el hijo cayó en la revolución.

Todo muere en la campiña... Ya las voces se han perdido,
los viejitos han callado. Silenciosamente reza
junto a una cruz, una anciana por los buenos que ya han sido...

Y en el alma se insinúa una extraña sugestión:
el atardecer invita a religiosa tristeza,
e inconscientemente vamos musitando una oración.

Julio Caporale Scelta.

YO NO SE

Al brillante novelista de "Lauracha" y "Maula", Don Otto Miguel Cione.

Yo no sé lo que tienen tus ojos de niña,
tus ojos serenos que conmueven el alma;
se diría que en ellos la luz y la calma
que difunde la aurora en la vasta campiña
hubieran dejado su eterna poesía!

Si en tus párpados las sombras se hallaran posadas,
descifrarse podría el secreto que envuelven
tus ojos serenos, que las almas conmueven
y las tornan más buenas, de dichas colmadas.

Si un ensueño amoroso vagara en tus ojos,
del pájaro azul de tu sueño el vuelo siguiera,
y el nido encontrara de tu noble quimera
en la rosa ideal de tus castos sonrojos;
pero no; que a tus ojos de niña no asoma
ese vago cendal en que flota el ensueño,
ese anhelo infinito de un sublime empeño
que por siempre de cielo las vidas aroma!

¡Oh! yo quisiera ver en tus ojos, el raro,
hechicero mirar de los de Monna Lisa,
el enigma que encierra en eterna sonrisa
que a Leonardo de Vinci fuera tan caro!
Porque entonces pensara que aquel sortilegio
que perdiera en los siglos con el peregrino
mirar de Gioconda, fuera, del femenino
sensorial cordaje, el eterno, mágico arpegio!

Mas no; que entonces tu hechizo fuera el eterno
femenino acorde, que a reclamo trasciende
que vibra en la sangre, que el corazón enciende
y trueca la vida en paraíso o infierno!

¡No! Tus ojos tienen el encanto indecible
de una flor de montaña, brotada en la cumbre,
entre la nieve que dora el sol con su lumbre,
sobre la cúspide de ladera inaccesible;
de una flor solitaria en la cumbre escarpada
y que sólo alcanzaría podrían dos alas,
que el amor, por sus fueros, trocara en escalas
de los tiempos galanos de trova y espada!

¡Oh flor de pureza de original estigma
que guarda el aroma de tus castos rubores,
tus pistilos y estambres, vibrando amores,
me dirán de tus ojos cuál es el enigma,
cuando, por el sol dorada, abeja zumbante,
en tu corola recoja el polen fecundo,
ese germen que encierra la esencia del mundo
y que lleva en su seno la vida constante!

Sí ya sé lo que tienen tus ojos de niña,
tus ojos serenos que conmueven el alma
y la tornan tan buena y la bañan de calma
como inunda la tarde a la vasta campiña.

Sí, lo que hay en tus ojos; esa claridad
que tus pupilas baña de ideal belleza
y difunde en tu rostro celestial pureza,
es el puro diamante de tu castidad.

Francisco Costa Doldán.

AVE EXTRAÑA

En mis bellos jardines hay un ave que canta
como el himno armonioso que la aurora levanta.
Cuando vuela a su nido recamado de frondas
nacen penas en mi alma como espuma en las ondas.

Cuando canta su canto desfacellece en mi alma
como el llanto del alba sobre el ceibo y la palma.
Yo la he visto a mi lado toda alegre y tremante
y perderse en el viento como una ala oscilante.

Columpiarse risueña sobre hamcas de lirios
del color de la nieve, del color de los cirios.
Y posarse en el cuello de una extraña faunesa
de mirada de abismo y boquita de fresa.

Despegar su vistoso y opulento plumaje
sobre el fondo de oro de un obscuro boscaje
donde a veces se oyen de sonoros violines
armonías que ruedan sobre un mar de jazmines.

Eugenio Díaz Romero.

ANHELO...

Caminar en la noche, como los Reyes Magos,
bajo un palio de estrellas que parecen soñar
mirando en los bruñidos cristales de los lazos
los fantasmagorios del paisaje lunar...

Llevar suspensa el alma de sutiles halagos,
cual si todo el hechizo quisiera aprisionar
de los vagos murmullos y los perfumes vagos.....
En la noche, que es alba de estrellas, caminar...

Y caminan con rumbo de un purísimo oriente,
si extiendo como yemas de alas en la frente,
adivinando todos que germinan por bien

De la calma suprema del cielo desprendida...
¡Caminar una noche que fuera nuestra vida
y percibir al alba los huertos de Belen!...

Juliano

CANTO PERFUME Y COLOR

La alondra dijo un día:
— He oído el canto de una alondra.
Y la nube rosada, que acertaba a pasar por ahí, dijo:
— Es tu canto el que has oído.
— No, dijo el ave; no es mi canto.
La violeta dijo un día:
— Ha llegado hasta mí el perfume de una violeta.
Y el tupido césped, en que se mezclaban diminutas fresas, dijo:
— Es tu perfume el que has aspirado.
— No, dijo la flor; no es mi perfume.
La purpura dijo un día:
— He visto el color encendido de la purpura.
Y el armiño del manto cardenalicio que arrastra por las gradas del templo, dijo:
— Es tu color lo que has visto.
— No, dijo la purpura; no es mi color.
Entonces la alondra, la violeta y la purpura exclamaron:
— ¡Es bien extraño, y no se explica, que haya canto de alondra que no es de alondra, perfume de violeta, que no es de violeta, y color de purpura que no es de un manto de purpura!
Pero yo, que les estaba oyendo, exclamé:
— ¿De qué os asombráis? Bajo la rosada nube, entre el césped mezclado de fresas y por las gradas del templo, Magdalena ha pasado con su voz musical, un embriagador perfume y sus labios rojos, muy rojos.

Catulo Mendez.

BUENA LECCION

Thomas Morus, canciller de Inglaterra, que era una integridad incorruptible, recibió un día artísticos y valiosos jarros que le remitía cierto caballero que tenía un asunto pendiente, con ánimo de ganar su voluntad con el obsequio.
En seguida dispuso que los llenaran de su mejor vino, y se los devolvió a quien los traía con estas palabras:
—Diga usted a su amo que mi cueva está a su disposición toda entera.

Nada hay que valga tanto como el ejemplo. — **Manzoni.**



Trajes claros y adornos negros

El vestido de líneas vagas sigue imponiéndose para las siluetas finas. Cae en línea recta a lo largo del cuerpo, de una manera graciosa y "souple", y sobre la extensión de su corsage, pueden hacerse las más bonitas combinaciones, ya sea



en encajes, como en bordados, que se conservan siempre muy en boga.

Las faldas de estos trajes rectos son en general muy sencillos, para que pueda destacarse más el adorno de la bata.

El primer modelo de los tres que ofrecemos en esta crónica, es vaporoso y extraño a un mismo tiempo. Consta de un "fourreau" de crepe de Marruecos, color Champagne, que lleva el corte de los antiguos vestidos - camisa. La originalidad de esta toilette la dá el grueso bordado en felpilla negra, que ocupa gran parte del corsage, velándolo un poco en algunas partes bandas de gasa plegada, también en crepe georgette color champagne, dispuesto a manera de fichú. El mismo bordado bordea el escote, haciendo destacar bien el busto y el arranque de la cabeza, que parece levantarse con más donaire, de esta combinación de gasa y de bordados.

El segundo de los vestidos que adornan esta crónica, es de suma elegancia. Sencillo, vaporoso y distinguido, solo lleva arabescos de azabache agrupados alrededor del talle y a lo largo de la extensa cola que lo hacen también un traje de lujo, apesar de su aparente sencillez.

Un motivo de piedras y azabache drapea la amplitud del vestido hacia un solo lado, y lo hace especialmente original.

Y para demostrar más claramente que si bien el negro se ha dejado como color para los trajes completos (después del furor que hubo por él durante los años de guerra), en cambio se usa cada vez más como adorno, ya sea en aplicaciones de encaje, como en bordados o lazadas.

Este sencillo traje de hasbavelle verde almendra, que constituye el tercer modelo que ofrecemos, tiene una nota como adorno, que podria calificarse de verdadera extravagancia. Su línea es recta y flexible, y cae de una manera graciosa. Pues bien si habia de tener este traje, un cuello de encaje o de gasa, que completara su aspecto juvenil, lleva, en cambio, un cuello de gasa acresponada, y una ancha echarpe de la misma gasa, drapeada alrededor del talle y anudada en un costado, cayendo luego pesadamente, terminada por grandes "glands" de seda negra.

Muchas veces la echarpe, que puede ser lo mismo de crepe, que de satin o de cinta encerada, da la vuelta varias veces alrededor del cuerpo, pasando una parte de ella, bajo los panneaux de una pollera, o bajo el drapeado de una bata. Como el talle muy bajo no sienta a todo el mundo, se puede a veces "trampear" un poco a la Moda, por medio de un estrecho cinturón de cinta de seda, o de metal,' pero siempre muy angosta, colocado a buena altura. La manga sigue llevándose muy corta, apesar de la campaña hecha en sentido de alargarla de una manera razonable.

En todos los trajes, pero muy especialmente en el de chaqueta, aparece el cuello alto, que si bien es sentador algunas veces, en otras se exagera de tal modo, que llega casi a cubrir la boca, desfigurando asi él la fisonomía de quien lo lleva.

Nexilb.

La ausencia del medico

Es frecuente ver una persona que tropieza, pisa en falso o resbala y cae, y en tan sencillo accidente sufre una distensión súbita y violenta de los tendones o de los ligamentos de una articulación. Ello se produce frecuentemente en los brazos, y, más aún, en las piernas. Es lo que se llama un "esguince". Este no resulta grave, pero es bastante doloroso.

Producido el accidente, cuanto antes se inicie la curación, mejor, pues con ello se limitará la inflamación que sobreviene siempre. Si la parte afectada lo permite, horizontal, a un baño de agua fresca ligeramente alcoholizada, o a un baño de sal amoníaco diluída en agua. El baño durará, por lo menos, un par de horas renovando el agua siempre que se observe que se empieza a perder el frío. La proporción de alcohol será, de una cucharada grande por litro de agua La sal amoníaco puede emplearse en la proporción de 200 gramos por litro. Si la parte lastimada no admite el baño en esa forma, se colocarán compresas con una u otra solución, renovándolas en cuanto comiencen a calentarse. Para las compresas puede emplearse también, y acaso ventajosamente, el agua blanca, es decir, una solución acuosa de acetato de plomo líquido o sal de Saturno en polvo. Esta disolución se despacha en cualquier farmacia sin necesidad de receta, y se la puede preparar comprando los polvos de agua blanca y echando una cucharada de las de café en un litro de agua fría y hervida. Se trata de un líquido venenoso que, como tal, convendrá tener fuera del alcance de los niños y de las personas inexpertas.

Si el accidente hubiese ocurrido en un pie, será bueno tener bien oprimida la parte lastimada, durante algunas semanas, con un vendaje.

En la curación de los esguinces se ha aconsejado no hace mucho el masaje. Para hacerlo hay que untarse la mano con alguna substancia grasa — vaselina, aceite, glicerina, etc., — y frotar de abajo arriba la parte inflamada. La presión, suave al principio, irá siendo más fuerte a medida que el paciente la soporte mejor, haciéndola, al propio tiempo, más rápida cada vez. Cada masaje, que se hará dos o tres veces por día, durará de 20 a 30 minutos, cubriéndose luego la parte enferma con algodón en rama y un vendaje amplio y regularmente apretado. El masaje puede combinarse con la aplicación de las compresas. Ya hemos dicho que conviene mantener en posición horizontal el miembro lesionado. Ello impedirá el agolpamiento de sangre y facilitará la eliminación de la inflamación.

El procedimiento curativo es, según se advierte, sencillo y está al alcance de cualquiera.

EL PRECIO DE LAS ORQUIDEAS

Los profanos se contentan con admirar las orquídeas, y únicamente los especialistas y algunos aficionados inteligentes conocen la importancia del comercio que se hace con estas flores.

De los siguientes datos, tomados de una revista especial, ciertas muestras de orquídeas descubiertas en las selvas de Asia, de la América del Sur y de Oceanía, han alcanzado en las ventas públicas en Alemania, en Inglaterra y en los Estados Unidos el precio fabuloso de 100.000 francos. También se citan ciertas ventas sensacionales, como por ejemplo, la de la colección Rosslyw, de la cual un **odontoglossum** fué adjudicado en 30.000 francos. Otros tres, pertenecientes a M. N. C. Cookson, de Londres, se vendieron por el en 16.000 francos, 14.962 y [illegible].410. La colección de este aficionado, que comprendía 78 plantas de esta especie, fué vendida después en la bonita suma de 125.000 francos.

Una revista inglesa refería no hace mucho tiempo que un grano de polen tomado sobre una orquídea, hasta ahora desconocida, se había pagado 4.000 francos, y que el propietario de esta flor, única en el mundo, arrepintiéndose casi de esto que él consideraba una generosidad, rehusó toda otra venta de semilla microscópica, a fin de reservarse el beneficio de la fecundación de un modo exclusivo.

El órgano màs grande del mundo

En la iglesia de San Miguel en Hamburgo, destruída hace unos doce años por un incendio, existía un órgano célebre por sus excelentes condiciones. El que ahora se ha colocado en la iglesia reedificada, no sólo le iguala en calidad, sino que le supera por sus dimensiones gigantescas y por la perfección de su mecanismo. Las diversas piezas que le componen pesan en conjunto 78 toneladas y media, y fueron transportadas desde Ludwigsburgo, donde se construyó, en 15 vagones del ferrocarril. Tiene 12.173 tubos de distintos tamaños, y cinco teclados de 61 teclas cada uno, un pedal de 32 teclas y 163 registros. La corriente de aire que lo acciona, está provista de dos máquinas centrífugas, de cinco caballos cada una, de 95 metros cúbicos por minuto. Para que suene, a causa de sus gigantes proporciones, hay que hacerlo por medio de la electricidad. El organista, colocado en una plataforma de cuatro metros cuadrados, pone en movimiento los registros, valiéndose de un sistema complicado de hilos y conductos neumáticos; 60 kilómetros de cables, y 920 electro-calan[...] que ponen en contacto al organista [...] el interior del instrumento.

CANTAR ILUSTRADO



Si ayer tropecé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes, mirando adelante,
después, mirando hacia atrás.



[L]AS CASAS DE ANTES Y LAS DE AHORA

n materia de decoración inte-, pocos problemas resultan a la tan cautivantes y difíciles de lver, como la armonización de nentos antiguos y modernos; os hay, en efecto que, dado el to que tenemos ahora por las as del pasado, y el deseo de no-ades que caracteriza a nuestra ca, suman tal importancia y cuya acción merezca interesar con ferencia a todos aquellos que nten la pasión del "home".

o es en realidad tarea muy di-l descartar por supuesto, la stión de gastos y de tiempo, el eer un interior Luis XVI, Di- estilos antagónicos semejan lujosos azares, en los que hubiera querido darse un aspecto "familiar". Sin duda, los muebles y objetos de arte antiguo son más numerosos en ellos, pero la manera de estar dispuestos, presenta en las casas de familia un ritmo de intimidad, si así puede decirse, como también la elección de colores adoptada para algunas de las telas, así como para los abat-pours, biombos, pinturas de las paredes y puertas. En todos los interiores bien puestos se nota ahora la presencia, por doquier, de hermosas telas japonesas, bibelots y potiches del Estremo



ctorio o Primer Imperio (a la pera de que los estilos Luis Feli- y Segundo Imperio se hayan esto también de moda), pero en nbio se requiere mucho gusto rsonal, infinito tacto, un sentido las proporciones bien definido, ra reunir y ordenar una pieza o a sucesión de piezas, donde es-n reunidos, haciéndose valer unos otros muebles y objetos de arte tiguo y muebles y objetos de arte oderno. En el caso de los estilos efinidos, se trata de una reconsucción sobre bases sólidas y fi-s, en el otro, por lo contrario, es a creación que hay que hacer, en que tanto la fantasia como la naginación desempeñan un rol uy principal.

Hay interiores hoy en día que, or el variado conjunto de muebles objetos de diferentes épocas y de Oriente, bronces y cerámicas, que dan la impresión de modernismo y que bastan para crear, en los decorados más antiguos, una atmósfera de actualidad, cuyo encanto es incontestable e irresistible.

Y así por todas partes, como llamados de la vida de hoy, en medio de recuerdos de ayer, mil detalles originales, crean entre los objetos, diversos, afinidades tan ingeniosas como agradables.

Hay aposentos en que puertas y paredes, así como las telas que cubren los muebles son de color apagado, a veces de un gris cálido, como de sol que se acuesta a través de la bruma, y en los que solo algunos motivos decorativos hechos por un buen pintor, motivos que pueden ser heroicos o familiares, ponen una nota modernista, que tiene su positivo encanto.

MASAJE Y FRICCIONES

El masaje y las fricciones son el complemento de un perfecto régimen hidroterápico, y tiene por objeto producir la reacción, después de las inmersiones o las abluciones.

Esta reacción se opera bien directamente, por el masaje, bien indirectamente por las fricciones, con el guante destinado a ese uso.

El masaje, práctica vulgarizada en Europa de largos años atrás, y ya muy difundida en los pueblos de América, se conoce en los pueblos orientales desde la antigüedad más

remota. En esos pueblos consiste el masaje en una serie de fricciones, más o menos prolongadas y fuertes, hechas con la mano o con una moneda.

Entre nosotros, el masaje se ha hecho más científico. No debe por consiguiente, ser practicado sino por una mano enérgica y adiestrada.

La mujer llega, por el estudio, a practicar delicadamente el masaje, obteniendo buenos resultados, pero siempre la mano masculina es más

enérgica y menos nerviosa que la de la mujer.

El masaje se práctica especialmente con el dedo pulgar, auxiliado por la palma de la mano. Ha de practicarse en una sola dirección, dirigiendo siempre los movimientos de la mano que opera, hácia el corazón, es decir que en la parte inferior del cuerpo, se operará de abajo arriba y vice versa en la parte superior.

El masaje del vientre ha de ser

directamente circular, una acción violenta padria originar graves complicaciones.

Debe hacerse siempre el masaje con la ayuda de un lubrificante: aceite de almendras dulces u otra substancia grasa.

Debe también tenerse presente que no todas las horas son igualmente buenas para someterse a las prácticas del masaje. Antes de haber comido o cuando ha terminado la digestión, el masaje es provechoso.

Uno de los peligros que más deben temerse respecto al masaje, en lo que se refiere a la belleza, es el de modificar torpemente la forma del cuerpo. Así, cuando se hace el masaje para suprimir la gordura causada por los depósitos de grasa, se corre el riesgo de que en las regiones tratadas se formen arrugas. Y por eso, para evitar esos peligros, es conveniente que el o la masagista, sea una persona que conozca bien la anatomía.

ECONOMIA DOMESTICA

Bishop de naranjas. — Este plato es una especie de ensalada de naranjas, pero más agradable al paladar que la que se prepara siguiendo las recetas más conocidas.

Se prepara en esta forma: se disuelven 125 gramos de azúcar blanca en medio litro de leche hirviendo y cuando la leche azucarada va poco a poco enfriándose, se le aña-

de kirsch o vainilla, unos 50 gramos poco más o menos.

Las naranjas despojadas de su corteza y cortadas en rodajas, se disponen en una ensaladera de frutas. El bishot que ya se tiene preparado, se vierte frio sobre las naranjas, una hora o dos antes de servirse en la mesa, para que el jugo de las naranjas se mezcle con el bishop.

Caldo de pollo para enfermos. — Se toma un pollo y se corta en cuatro pedazos y se pone en una olla con dos litros de agua y un poco de sal. Se espuma bien y se le añaden dos zanahorias, dos nabos cortados y tres cucharadas de cebada perlada. Después de dos horas de ebullición, se añade una lechuga, se hierve de nuevo por espacio de diez minutos, agregándole algunas yerbas aromáticas del gusto de cada persona.

Se deja otro rato en el fuego, para luego retirarlo y dejarlo en reposo durante veinte minutos. Luego se cuela, se desgrasa, pasándolo por el colador y se sirve así, o con pastines muy finos.

ALGO DE COCINA

Bizcochuelo de chocolate. — Cantidades: 1|2 libra de chocolate, 1 pan de manteca, 9 cucharadas de azúzar, 5 cucharadas de harina y 4 huevos.

Para hacer el bizcochuelo, se rallan 4 barras de chocolate, se le añaden 3|4 partes del pan de manteca y se pone sobre el fuego hasta que esté bien mezclado; luego se retira del fuego y se le ponen 6 cucharadas de azúcar, 5 cucharadas de harina, 1 huevo entero y 3 yemas.

Se mezcla bien y se le añaden 3 claras batidas a punto de nieve. Todo esto bien mezclado se pone al horno en una budinera untada con manteca y harina. Se deja más o menos, tres cuartos de hora.

Para hacer la crema. — Se rallan 2 barras de chocolate y se le añade la cuarta parte del pan de manteca, se pone sobre el fuego hasta que se derrita y se le echan 3 cucharadas de azúcar; se mezcla bien y se deja sobre el fuego hasta que la crema esté tibia. Luego se baña con ella el bizcochuelo y queda un budin exquisito para la hora del té.

El horno no debe estar muy caliente.

Caramelos de miel para resfriados. — Se pone en una sartén, sobre fuego vivo, dos vasos de azúcar en polvo, dos cucharadas grandes de miel y tres cucharadas de agua hirviendo.

Después que haya hervido durante diez minutos, se vuelca esta pasta sobre el mármol untado con un poco de aceite. Una vez tibia se corta en forma de cuadritos.

Estos caramelos se recomiendan para la garganta y los resfríos.

Se pueden perfumar con agua de azahar o cualquier otra esencia.

MEDICINA CASERA

Dentrífico desinfectante. — He aquí un excelente dentrífico que al mismo tiempo un antiséptico recomendable en casos de infección en la boca:

Se hace disolver 24 gramos de sal marina en 125 gramos de alcohol y 125 gramos de agua de menta. Es preciso tapar bien el frasco en que se guarde esta preparación.

Equimosis. — Para evitar que, después de un golpe algo recio se forme un moretón, sobre todo en parte delicada como lo es el rostro, hay que proceder enseguida a efectuar un masaje con aceite de almendras dulce y luego con esencia de trementina.

Esta pequeña operación impedirá que queden rastros del golpe.

SECRETO DE CONFESION

Decía Enrique IV a su confesor, el padre Coton:

—Padre, ¿revelaríais la confesión de un hombre que os hubiera dicho que estaba resuelto a asesinarme?

—No, señor — se apresuró a responder el sacerdote, — pero correría a interponerme entre V. M. y él.

EL TENOR LITERAL DE LOS CONTRATOS

Un florentino necesitaba un caballo, y encontró un chalán, al que se lo compró por 25 ducados.

— Os daré quince al contado — dijo el florentino — y os quedaré a deber lo demás.

El chalán consintió. Algunos días después fué a reclamar sus diez ducados.

— Es preciso — dijo el comprador — atenernos a lo pactado; os dije que os quedaría a deber lo demás, y si os lo pagase, ya no os lo quedaría a deber.

CARLOS XII Y SU SECRETARIO

Carlos XII, el valiente rey de Suecia, dictaba una carta, en su tienda de campaña, a uno de sus secretarios. Una bomba cae en la tienda y estalla junto al secretario, que se detiene.

— ¿Qué hay? — le pregunta el joven rey.

—Pero señor... ¡la bomba!

— ¿Y qué tiene que ver la bomba con la carta que os estoy dictando? Continual...

CONTRA LAS MOSCAS

Frótense los muebles, cuadros, etc., por diferentes partes con aceite de laurel, cuyo olor las ahuyenta.

Se destruyen también poniendo sobre una mesa un plato de mercurio con leche o agua y azúcar.

LA PAGINA DE USTEDES



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se rem[...] para ser publicadas en esta págin[...] deberán exceder de treinta palabras, i[...] so firmas o pseudónimos.



Preciosa chica, la ví bajando tranvía de Soriano, y seguíla por Río Negro, 18 de Julio, Bmé. Mitre, y Rincón. Llevaba vestido azul, tableado. ¿Seré correspondido? Sírvase contestar a. — **Miradas recíprocas.**

Locamente enamorado, simpática joven, Eloisa L, vive, calle pública, (Cerro) sino tiene novio, conteste dónde le podré hablarle para declararle mi sincero amor. — **Esperanzado.**

El Sábado 4, a las 7 y ½ subió a un tranvía recorrido 44 una joven alta morena vestida de tailleur azul y tuvo la poca suerte de que yo fuera su compañero de asiento hasta Cerrito y B. Mitre. Compró el Mundo Uruguayo iluminandolo por un momento con la luz de sus ojazos más negros que conciencia de asesino. ¿Quién es? ¿donde vive? esto para mí es un misterio con el que cavilo desde entonces y que solo la dama de mi historia podrá aclarar si... quiere. ¿Lo hará? — **Tres X.**

¿Enamorado? de verdad de la simpatiquísima morocha compañera de asiento en el tranvía 55, día 2 del corriente hora 17 y 30. Ascendió en la Calle Defensa y Carapé, vestía traje punzó (creo) y boina azul. Espero no olvidará del joven alto, de impermeable que bajó en Minas, (Arrepentido estoy) y que le ruega conteste por medio de ésta simpática revista lo que murmura su dulce corazóncito... ¿...?— **Incóginto.**

¿Mi Ideal?. Ha sido, es y será, simpática señorita, ojos negros, recide Villa Nueva, Sauce, sus iniciales A. L. Si recuerda miradas, tiempos pasados con exfotográfo, conteste por correo a. — **Sanorevir.**

Mi único ideal, será siempre la jovencita sincera, que se llama S..a, E. F...o: ¿Donde está mi única esperanza? Si lee estas líneas, contesta y dame dirección. — **J. M. de A.**

Me encuentro locamente, enamorado de una encantadora morocha viste de negro y vive al costado de Villa Dolores, su elegancia me encanta, y sus ojos color cielo me tienen dominado, su nombre es Cristina. Podrá corresponderme esta encantadora joven. Conteste a. — **X X X.**

Mi mayor felicidad, sería en que R. G. correspondiera a nuestros corazones marchitos — **A. P. I. C. F. C.**

Amo apasionadamente, a una morocha que vive en Requena y 18 de Julio. Sus iniciales G. M. Todos los días pasa por 18 de Julio y lleva el Mundo Uruguayo. Si no está comprometida conteste. — **Enamorado.**

Elegante muñequita, empleada S. Hnos., vive Yaguarón. El domingo 21 tuve la dicha de bailar con ella Hotel Prado. La amo hace tiempo ¿porqué se muestra indiferente? — **Eterno adorador.**

Mi ideal es una simpática, morocha. Sus iniciales son M. A. vive en 8 de Octubre y G... Si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste a. — **Morocho de cordón.**

Mi ideal soñado, es aquella rubiecita de ojos verdes y melancolicos, iniciales D. A. C. Hoy sufro con su ausencia. Vivía San Salvador y M... — **Morocho conocido.**

CUADROS DE LA VIDA



Los que hacen las modas y los que las usan.



Mi ideal, lo constituye un joven de Mosquitos, quien dijóme se vendía. Le conocí en Solís, le vi en Floresta y sus expresiones me han cautivado. Es J. C. B. ¿Recordará a la Montence de luto. — **Enamorada.**

Mi ideal fué, un tiempo un morochito que vive en la calle Industria y sus iniciales son, R. D. B. Si llega a leer estas líneas conteste a. — **P. A. F.**

Mi ideal, lo constituye un simpático rubio ojos celestes. Su residencia Mansavillagra, maneja auto ford a quien profeso simpatías. Conteste por medio de estas líneas a. — **Morocha de lentes.**

Soy rubia, cariñosa, de 15 abriles regular posición y estatura, dicen simpática pero no muy linda, y desearía comprometerme con un joven rubio o morocho que no pase los 20, e iguales condiciones. El lector de interés conteste a. — **Ñatita pícara.**

Mi ideal, es un joven morocho se llama P. L. vive en Pocitos. Sus ojos reflejan la nobleza de su corazón. Sabe que lo amo y sufro. Se apiadará de — **Negrita.**

Mi ideal, es un joven que veo en el 14, vive en la calle L. entre M. y D. creo sus iniciales son M. M. Conteste si está comprometido — **La rubia del tranvía.**

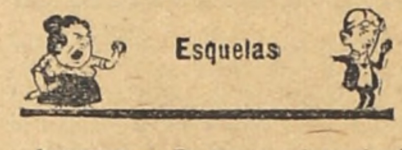
Mi ideal, es un rubio alto que frecuenta en la calle Porongos la casa de un estudiante, tiene dos anillos. ¿Dime, estás comprometido? ¡Qué dicha para esta alma enamorada, si me correspondes! — **Sirena.**

Estoy locamente, enamorada de un joven imberbe que trabaja en lo de L. y C. llamado Sebastián C. — **La de la piel de zorrillo.**

Mi ideal es un joven, alto, grueso, elegante, moreno, con largas y sedosas pestañas, que sombrean sus ojos como soles. Naríz chica, y tiene una boquita, como estuche de perlas. (1498). ¿Sabrá quien soy? — **Heliotropo.**

Amo un oficial de Blandenguez, tarde 20 de Nbre. estaba con otro de marrón; él vestía azul rayas coloradas. ¿Me atenderá? Diga día nos veremos.—**Flor de Liz.**

Mi ideal lo constituye el simpático joven rubio de la casa M. G. Juancito: tu silencio me desespera, mandame aunque sea una frase por esta revista.—**Nena.**



Amoureux — En tus esquelas enigmáticas no puedo comprender, la causa de tus penas. ¿Dí si te has olvidado de lo que me decías en tus anteriores? ¿no me pedías mis órdenes, pues te las he dado y ahora que esperas? te ruego, seas un poco mas noble y trata con franqueza y llegaremos a un acuerdo; — siempre fiel.— **Para tí.**

A la joven — Que contestó a **extranjero** en el núm. 99 — y se olvida de firmar su carta, le diré; que se necesita el conocimiento personal para aclarar nuestros gustos: dirija instrucciones a **F. I. Pineda.**

Petit carson — Soy morocha, baja, muy amante a la música y desprecio toda clase de diversiones por el baile. Conteste y diga donde reside E. S. para saber si soy yo su ideal.—**Piba campesina.**

A Violeta oculta — Si su esquela de 25 Noviembre. Desearía saber se le interessa outro extrangeiro oue busca un coracado amoroso e amigo. Conteste a **Amargurado.**

A Ema — Creo reunir las cualidades que Vd. menciona en el último número de esta Revista, desearía tener una entrevista con Vd. Sírvase contestar a **Alberto.**

Quebranto — Con ojos tristes y toda alma.—**Cautiva.**

A Ema — Tengo la edad, poseo condiciones morales exigidas además un cariño inagotable para la mujer que me lo retribuya con sinceridad. Conteste a — **Inquieto.**

Celita — No quería escribirte por no ser una nube para tu futura felicidad pero, necesito decirte que sin ti no puedo ser feliz. ¿Me recuerdas? Escribeme — **S. V.**

Coeur Amoureux — Quiere tener gentileza contestar a M. M., indicando modo de poderle contestar por carta: Quiero remitirle carta detallada.—**Flor de Amor.**

A ojos soñadores — Soy de mediana edad, tengo fina cultura intelectual e moral sana. Si le intereso conteste a — **Idealista.**

Para L. V. — Linda no sé, pero según dicen simpática, de ojos grandes y verdes, también culta y educada. Pertenezco a pobre pero respetable familia y pronto poseedora de un título; si le interesa conteste a — **Bertini.**

Franco — Creo no ser la persona que yo me dirijo; mande mas datos de su persona.—**Rubia enamorada.**

Djenana — Enterado por MUNDO URUGUAYO de sus deseos, que son a la vez los míos, me apresuro a contestar aceptando.—**Andrés L.**

A. Fiume — Soy el molde de tu ideal, alta, robusta, diminutos dientes, ojos bellos, educada y elegante. Exijo ser única. ¿Qué más quieres?—**Nube.**

Aurora Amorosa. No me considero culpable, por lo tanto agradezco su perdón. Quiero conocerla, presiento que Vd. es toda una señorita.—**Pasaporte.**

Nene — Desengaño cruel hirió mi alma... Deduzco su amor, solo fué efímero capricho ¡que ya pasó!.. ¿verdad? Quizás no hallará en su vida un amor tan grande y noble como de...**Nena.**

¡Ay! no he sufrido bastante en mi vida!... precisaba algo más para completar mi desdicha... ¿Por qué quieres que sufra? Ten piedad de mi, si quieres que te ame.—**Hera.**

El que no está desengañado del todo— Siendo varias las que vivimos en la calle C. entre U. y P. ruégole para evitar confusión mande primera y última letra del nombre y apellido y también del suyo.— **Impaciente.**

Bohéme — ¿Si los hombres antes de cometer una mala acción reflexionaran en las consecuencias, tendrían valor de turbar para siempre la tranquilidad de un alma buena?—**Lamentable equivoco.**

Neña — Basta de sueños, que enloquecen y torturan el alma. Tú sabes a donde llegaría por tí.... Aún es tiempo.... ¿Te atreves?—**Siempre tuyo.**

Ferr — ¿Tendré la dicha que se [...] de de mí? Detalles? Que es extran[...] de ojos azules... ¿Quiere ahora se[...] amable de detallarme algo mío? [...] saber.—**Alma.**

Morocha divorciada — Estoy pa[...] los tormentos del sediento. ¿Que te [...] Contesta urgentemente, aunque sería [...] jor que nos viéramos pronto.—**Espa[...]**

Mariquita — Cumple el 14 de Di[...] bre, un año que tuve el inmenso plac[...] conocer a María Isabel. Por caprich[...] ambas partes (hoy reconocidos así) [...] lo inevitable, la nefasta separación [...] nunca me has comprendido, te am[...] toda la ternura de mi corazón, pro[...] dolor atormenta mi desolado esp[...] ¡Por qué habré sido tan cariñoso [...] amante con mi "quica" querida!... [...] das tú de mi amor? Dime que me [...] porqué esto es cierto, estoy convenci[...] **El Tito.**

Dgenena — Me agrada la proposició[...] Vd. Si le place puede comenzar desd[...] a escribir su correspondencia (la [...] pronto haremos recíproca). Mande a[...] —**J. A. V.**

Dgenana — 23 años tengo, y a [...] que Vd. desearía mantener correspond[en]cia con amiga desconocida. Dentro de [...] dejaré este país No trataré de averi[guar] su idetidad en ninguna forma. Donde [po]dría escribirle?—**Ignotum.**

Max — Sí, soy morocho, buena pre[sen]cia sin defectos morales. Contesta a [...] M. mandando dirección para poderle [con]testar por carta.—**Fiume.**

De M. a Ella — Los amantes separ[...] engañan la ausencia con mil cosas qui[mé]ricas, que tienen su realidad. Ellos [en]cuentran una multitud de medios mi[ste]riosos para corresponderse... Se env[ían] el canto de las aves, el perfume de [...] flores, los suspiros del viento, en fin [...] Todo o que sea un recuerdo de vent[...] El amor es bastante poderoso para c[on]fiar a la naturaleza entera sus mensa[jes] ¡Oh dolor!... Tú eres una carta que [...] la escribo...**Misterio.**

Ojos soñadores — ¿Será Vd. el a[...] soñadora que busco? Su "buena p[...] ción" no me interesa; pues, aunque [...] bre, momentaneamente, poseo título a[ca]démico. Mis propósitos son serios. ¿[...] dremos entendernos?—**Doctor A.**

Blanca Azucena — Si en verdad re[...] condiciones por mi exigidas, creo po[...] mos de acuerdo, pídole manera tener [...] trevista, carta o personalmente. ¿Dato[...] por ahora solo le diré que vivo en ca[m]paña.—**Peregrino.**

Avispa — Por lo de la misiva creo q[...] no soy él, ni eres ella. Qué desilusió[n] Cuántas esperanzas me hiciste concebi[r] Gracias. Qué seas muy feliz, tanto co[...] anhelaba hacerla.—**Amor eterno.**

Para Dgenana — Me agradan tus [...] seos, y te ofrezco mi amistad. Serás [...] desconocida amiga, la que realizará [...] quimera? Contesta a **Enadez.**

Dgenana — Me atrae su misterio. Ta[m]bien soledad; hastío y literatura. La car[ta] que usted espera, duerme ha tiempo [...] mi mesa de trabajo, aguardando la ma[no] piadosa que quiera recibirla.—**Hylas.**

La Página de Ustedes (Continuación)



…eta oculta — Leí su repuesta, y creo …os vernos para conocernos; estoy … órdenes: escriba a **Extranjero.**

…Dgenana — Acepto sus deseos; por… toy enteramente en iguales condicio… …nis diversiones son los libros pe… en cuanto a lo último no tema. … 20 años. Conteste a **Warrior.**

…oureaux — Si realmente amaba… …or qué siempre escudado, tras im… …able misterio del incónito?… Vues… indecición… incomplacencia dió …n sería complicación. ¿Si sois sim… …isimo Neg…o… Tifcáfdof ¿por qué …ncurristeis a la…—**¿Recordais bo-**

…afortunada — Leí su repuesta; lo … que a otras que me han contesta… … diré que es necesaria entrevista pa… …finir nuestros gustos: estoy comple… …te a sus ordenes, escriba a **Extran-**

…incito — Soy íntima amiga de las …iñas que usted se refiere, y puedo …rle que no tienen compromiso. Sea …xplícito en la próxima, para orien… —**Blanca Azucena.**

…Dgenana — Tus mismos anhelos, tus …s nostalgias siento yo también. …rás el alma gemela que ha tiempo … en vano? Esta sospecha hace que …enta por tí Dgenana, una enorme …idad.—**Nestor.**

… B. R.—Ciertas circunstancias ha… …larme por aludida; pero para evitar conufsión envíe más datos ¿Si fuera el morocho de lentes contestaría por esta revista a.—**Morocha agradecida** …..

..—**Enrique no crea** que la picaresca chica que reclama los cupones es la de la calle Galicia. Os hago esta advertencia para evitar confusiones coincide que seamos dos as equivocadas y poseamos las mismas iniciales.—**M. A.**

Nirvana — Ese **"te adoro"** debieras sostenerlo prácticamente y no propender a mi desesperación. — **Amoureux.**

Laura — No puede concebir mi pasión inmensa una indiferencia tan grande como la tuya. Cómo puedes dominar al corazón, si es que de veras amas?

Para tí — Eres mi vida y sin embargo te complaces en martirizarme sin piedad alguna. No te rías de un cariño que puede ser tu felicidad y que solo tú pretendes convertir en desgracia — **Amoureux.**

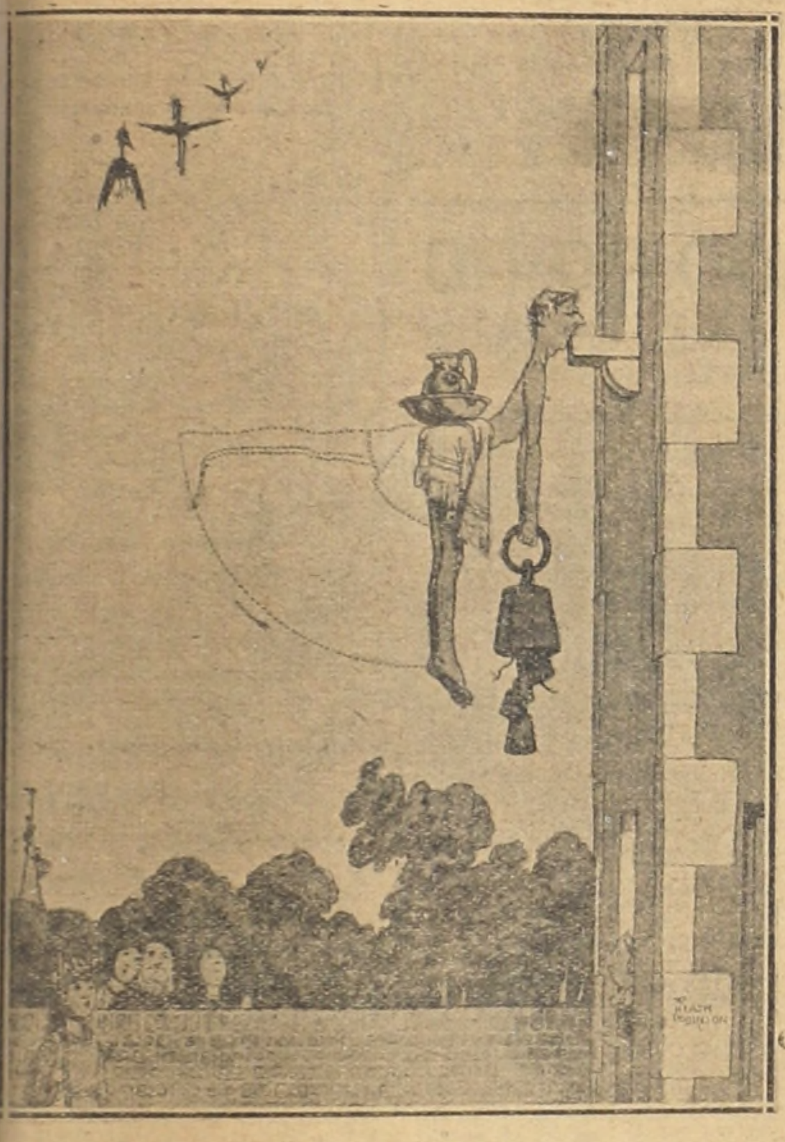
Laura — Cuánto más razono y cuanto más quiero tener cordura, más y más la locura se posesiona de mi mente, extraviada ya por tus inexplicables devaneos. La mujer que ama de evras, no puede dejarse dominar por las puerilidades del mundo. Corresponde a mi cariño y serás feliz sin hacer daño a nadie — **Petrarca.**

Ensueño — Anhelo hablarte a solas, ahí es imposible, si me crees caballero digno de guardar secreto, escríbeme tu sabes dirección. ¿Serás complaciente con pobre — **Flor marchita.**

A Rubia de Solís — un empleado de la S.ª sección de Canelones (como tú dices) suplícate más exolicitud y digas si no equivocastes iniciales, temo una confusión. Contesta a — **Ñato.**

Ensueño — Siempre te llamó mi cariño así, y si alguna vez te dije Irónica: de rodillas se pone mi alma para implorar tu perdón. ¿Me guardarás ahora rencor? — **Flor Marchita.**

UN BUEN EJERCICIO



Nada mejor para los músculos que un ejercicio parecido al que practica este… atleta

LOS OBSTINADOS

…l salir César Balbois del cole… en que era profesor, atravesó …boulevar San Miguel, caminando, …no de costumbre, con cierta so…**…nidad, a pesar de lo deteriorado** … gabán, de lo exiguo de su talla …le su rostro, poblado de espesas …bas grises, que hubieran bastado …a desengañarle de toda preten…n personal.

…Dobló la esquina de una calle, y … ademán autoritario abrió la …erta de un cafetín y entró en el …desto establecimiento, experimen…ndo una íntima satisfacción, que …o buen cuidado de no dejar tras…ir extraordinariamente. Una vez …, olvidaba Balbois todos los sin…bores que su profesión le propor…naba, todas las heridas que a su …nidad le infería el fracaso coti…ano de su vida.

Ya en el local, ennegrecido por el humo sombrío, y húmedo como una cueva, fué a sentarse junto a su mesa de costumbre, la misma hacía quince años.

Estaba al cabo de un rato en lo mejor de una peroración, cuando un soldado entró en el cafetín, se quedó mirando desde la puerta y después se dirigió resueltamente hacia Balbois.

—¿El señor Balbois?

—Servidor — contestó éste, molesto, porque le interrumpieron un período elocuente.

—Soy Dulín; no recuerda usted, señor Balbois? Ernesto Dublín, su compañero y amigo, en el Instituto Bance, hace seis años.

—¡Ah, sí es cierto! Usted perdone… Tanto gusto en ver a usted Dulín — exclamó el orador, dándole la mano.

—Dispénseme usted, señor Balbois, pero quisiera hablar con usted. Sería usted tan complaciente que me hiciese el favor de subir conmigo un momento?

Aquella petición, que le obligaba a dejar el cafetín y a separarse de sus oyentes, era exigirle un sacrificio enorme; pero como en otros tiempos, sintió por Dulin toda la simpatía que él era capaz de sentir, y como además le picó la curiosidad, accedió a salir con el joven soldado.

—Sígame usted, ya que es tan amable… Señor Balbois, tengo que pedirle a usted un favor… un favor… un favor algo raro y un poco molesto; pero me he atrevido a dar este paso recordando la buena amistad que me dispensó usted en otros tiempos.

De qué se trata? — preguntó Balbois algo alarmado.

—Verá usted. Ya recordará que después de haber vivido con usted en el Instituto Bance durante dos años, me marché de allí para casarme a pesar de que usted, con su buen juicio me aconsejó que…

—No hiciese tal disparate—interrumpió Balbois. —Casarse cuando no se tiene ni un céntimo ni esperanza de tenerlo, es la mayor de las locuras; pero…

—Pero yo la amaba y quería aprovechar mi juventud. ¡Era tan bonita y parecía tan buena! Además, señor Balbois, yo no soy como usted; carezco de voluntad y de energía; no puedo luchar contra mis deseos, contra mí mismo. Así, pues, abandoné el instituto y me casé. Tuve dos hijos… He sido muy feliz… Después repuso con voz conmovida: Me abandonó, abandonó a mis hijos… No sé siquiera con quién huyó. Me dejó una carta en la que hablaba de nuestra pobreza, del fracaso de su vida, de infinidad de sufrimientos que había pasado, y en los que yo no reparé nunca… Quien ha sufrido de veras he sido yo, señor Balbois; se lo aseguro… A no ser por mis hijos… Pero en fin… Ya la he olvidado. He aprendido a ser enérgico yo también.

Calló un momento sin dejar de andar muy de prisa.

—¿Pero dónde me lleva usted? preguntó Balbois, quien ya no podía con su alma.

—Ya hemos llegado.

Se metió por un callejón y entró en una tiendecita muy pequeña, muy pobre y muy sucia. Dentro se veía a una vieja sentada en una silla y a dos niños de tres y cuatro años, sentados en el suelo, uno junto a otro y muy formalitos.

—Son mis hijos y mi suegra — dijo Dulín… La pobre es ya muy vieja y está sorda; además creo que está algo trastornada; pero no tengo a nadie más que a ella en el mundo para que cuide a los chicos. Eso lo hace bastante bien; pero no puede leer ni escribir; así es que yo no tengo nunca noticias, comprende Vd., señor Balbois? Soy auxiliar en la zona de aprovisionamiento, y allí lejos no sé nada de lo que pasa por aquí… ni siquiera si mis hijos están vivos o **muertos.** Comprenderá Vd. que esto me tiene en una angustia perpetua… Hasta hace poco una vecina me escribía dándome noticias; pero acaba de morir…así es que…

—Que.

—No conozco a nadie a quién poder pedir este favor si Ud. se niega a concedérmelo. ¿Quiere usted acercarse por aquí de vez en cuando y escribirme dos letras diciéndome lo que ocurre por aquí?

Balbois a pesar de su egoísmo, tenía algunos puntos flacos en el corazón. Conmovido se olvidó un momento del cafetín, de los amigos y de la elocuencia y contestó:

—Puede usted contar conmigo, querido Dulin. Vendré aquí todas las semanas y tendrá usted noticias de sus hijos.

Se acercó a los niños y se puso a acariciarles.

—¡Gracias! — exclamó el soldado con efusión —¡Gracias!— Y, oiga usted, señor Balbois — añadió como avergonzado — si por casualidad — todo pudiera suceder — su madre… si mi mujer… viniese. Por los hijos es posible que lo haga; estoy seguro de que les quiere… Bueno, si volviese… le dice usted… le dice que no le guardo rencor, que tenga confianza en mí… Le dice usted que se quede… y en seguida me lo participa usted por carta…

Y añadió sofocado de vergüenza:

— Qué pensará usted de mí?

—Nó, nó — repuso César Balbois temblando de emoción. — Le comprendo, le comprendo a usted .. Mi historia es idéntica… la miseria… una mujer hermosa a la que se quiere demasiado… sólo que yo no tenía hijos… y, claro está, no ha vuelto…

Federico BOUTET.

A REIR TOCAN



A REI[R] TOCA[N]

PREGUNTA SIN RESPUESTA

Se lamentaba una señora entrada en años de no haber tenido descendencia, a pesar de lo mucho que le gustaban los niños.
Uno de los oyentes, queriendo consolarla, la dijo convencido:
—Puede que eso sea de herencia. Tuvo familia su madre de usted?

EN CLASE

Maestro — Cuáles son los últimos dientes que tenemos?
Alumno — ... los dientes postizos. — **Pedregullo.**

DIFERENCIA

Un **sablista** archiconocido en nuestro ambiente patoteril, se encontró en la calle con un amigo y después de un largo prólogo explicándole sus desgracias, le dijo:
—Voy a darte una prueba de confianza pidiéndote un peso prestado.
—Y a eso le llamas **dar?** — contesta el otro — pues me parece que lo que haces es recibir!

PREVISION



El — Si no puedo venir a cenar esta noche, te mandaré una tarjeta, avisándote.
Ella — No te molestes, hombre! Ya leí la que tenías preparada en el bolsillo del saco. — **Coco.**

EN UN CAFE

—Camarero, esta cerveza está muy turbia.
—No lo crea usted, señor. Es la copa que está muy sucia.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un hojalatero?
—Tener un hijo "soldado".

LOGICA IRREFUTABLE

El parroquiano — Mozo, me extraña mucho que en este plato de cabeza de cordero que acabas de servirme, se vean, como se ven, hasta media docena de repugnantes pelos.
El mozo — Pues no tiene usted motivos para sorprenderse. En una cabeza es lo más natural que se vean los pelos.

ENTRE MARIDO Y MUJER

—Dime, Juan, ¿de dónde vienes con esa cara tan triste?
—De asistir al pobre Luis en sus últimos momentos.
—¿Ha muerto el pobrecillo?
—No; acaba de casarse.

TODOS IGUALES

Una señora pregunta a un médico muy conocido:
—Qué médicos de Montevideo son los que matan menos enfermos?
—Los que tienen menos clientela. — **M'hijo el dotor.**

EN EL CLUB MEDICO

—¿Y usted, doctor, no se ha batido usted nunca en duelo?
—Jamás. ¿Qué emoción quiere usted que me produzca el matar a un hombre?

BUENA RESPUESTA

El maestro — Con qué letra escribe usted viaje, con "v" corta o con "b" larga?
El alumno — Si el viaje es corto, con "v" corta, y si es largo, con "b" larga.

COCHERO PRECAVIDO

Un joven que va en coche se asoma a la ventanilla y dice al cochero:
—Apriete usted el paso. ¿No sabe usted que me voy a casar? ¿Quiere usted que llegue tarde a casa de la novia?
—Dispénseme usted, caballero; voy despacio para que tenga usted tiempo de reflexionar.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre un casado y un soltero?
—En que el casado ha hecho una tontería más.

COSAS DE PIBE

El maestro — Vamos a ver! Si tu mamá compra cuatro metros de género en una tienda, que cuestan a un peso cada metro, cuánto tendrá que pagar tu mamá.
Alumno — No lo sé.
Maestro — Cómo no sabes?, Cuatro pesos, hombre!
Alumno — Qué esperanzas! Usted no sabe como es mi mamá para regatear en los precios!

COQUETERIA

—Observo, hija mía, que eres muy coqueta y es necesario que tengas un poquito de formalidad.
—Pero, mamá, usted también ha sido joven.
—Sí, hija, pero no tanto como tú.

DEMASIADO CONOCIDA



Mucamo — Una señora pregunta por usted, doctor.
Doctor — Qué tal presencia tiene?
Mucamo — Bastante buena... Algo muy parecido a su señora.
Doctor — (Rápidamente) Pues, dile que no estoy. — **Pirulí.**

CADA UNO SABE DONDE LE APRIETA EL ZAPATO

Aconsejaba un caballero a un amigo suyo que no se separara de su mujer como pensaba, ponderándole sus buenas cualidades.
—Es buena, está sana, es distinguida, qué más quieres?
Entonces el aconsejado se sacó un zapato y se le enseñó, diciendo:
—Ve usted? Es nuevo, está bien hecho, tiene buen material... ¡Pero me aprieta!
—¡Ah!
—Sí, señor... ¡Cada uno sabe donde le aprieta el zapato!

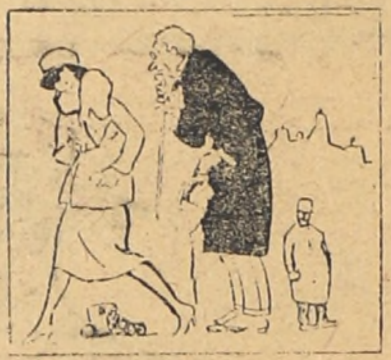
POBRES SUEGRAS!

En una fábrica de coronas artificiales.
—Tienen ustedes alguna corona muy buena con una inscripción que diga: "A mi querida suegra".
—No señor. En veinte años que estamos en este negocio es la primera vez que nos piden semejante inscripción.

SIN RESPUESTA

Una señora decía a su hijo:
—¿Por qué no te casas con Enriqueta? Es un ángel.
—Sí, pero se pinta.
—¿Y cuándo has visto tú un ángel, como no sea pintado?

PERFECTO



Ella — Vaya a bañarse, viejo verde! Es usted un idiota perfecto!
El — Qué aduladora! Muchas gracias, es usted demasiado amable! Es la primera vez en mi vida que me encuentran **perfecto** en algo. — **El Bebe.**

LOGICA PURA

Un sujeto que se hallaba completamente pato, como suele decirse, decidió marcharse a Buenos Aires. Llegado allí al presentar una carta de recomendación, le preguntaron:
—Usted vendrá aquí por necesidad, ¿no es cierto?
—No, señor, no — contestó el recién llegado; — vengo "por dinero"; lo que es la necesidad ya la tenía sin salir de Montevideo.

PUESTO EN RAZON

Sergio, Morethelin, Martincito y Toñin jugaban al dominó en una de las clásicas ruedas del Café Brasilero.
En uno de los consabidos cierres de Morechelin, apunta Toñin 55 tantos en vez de 45 que le corresponden.
Adviérteselo de inmediato Martincito con su nerviosidad característica y Toñin le contesta inocentemente:
—Dispensá hermano... Me había engañado!
—Macanas! — le replica irritado Martincito — los engañados somos nosotros!

EXAMEN DE FISICA

El profesor interroga sobre el telégrafo a un alumno muy torpe.
Deseoso de hacerle quedar medianamente, le pregunta, indicando timbre eléctrico:
—¿Qué sucederá si oprimo ese botón?
—Vendrá en seguida el sirviente.

EN UN RESTAURANT

Cliente — Siento no haber comido aquí hace ocho días.
Mozo — ¿Por qué, señor? —pregunta el camarero.
—Porque ocho días atrás hubiera estado muy fresco este pescado.

LO PRINCIPAL

Un marido se burla de la manera de vestir de las mujeres:
La esposa — ¡Qué sabes tú de los trajes de las mujeres!
El marido — Sé lo principal: el precio.

OTRA VEZ SERA

Un autor se queja amargamente a un amigo, de que le han silbado en una comedia y exclama:
—¡Te aseguro que habría preferido una paliza!
—No te impacientes, hombre — le dice el amigo, — otra vez será.

PAISANADA

Un paisano le escribía a su novia:
"Sabrás de cómo estoy abroncao, Felipa, puesto que te he escrito, con ésta, tres cartas, y tú no me has contestado más que a dos".

CORAZON DE ORO

La mamá — Pinocho, ¿quién se ha comido un durazno que había en la frutera?
Pinocho — Yo, mamá; se lo he dado a un pobre niño que tenía hambre.
La mamá — ¡Hijo de mi alma! ¡Tienes un corazón de oro! ¿Y quién era este niño?
Pinocho — Yo, mamá.

HONRADEZ Y HABILIDAD

Un tío da consejos a su sobrino y le dice:
—En estos tiempos es indispensable la honradez, pero también lo es la habilidad.
—¿En qué consiste la honradez?
—En cumplir todos los compromisos.
— Y la habilidad?
—En no contraer ninguno.

ENTRE ABOGADOS

En un tribunal se está debatiendo una causa con un poco de acaloramiento. En cierto punto de la discusión, un abogado se dirige a su contrincante con indignación:
—¡Habéis hablado de un asno! Y bien; ¿queríais referiros a mí?
—¡Oh, descarada presunción! ¿Se habrá creído usted que es el único borrico que hay en el mundo?

PRUEBAS A LA VISTA

—¡Tilín! ¡Tilín!
—¿Quién es?
—Una limosnita para este [...] mudo.

EL UNICO

Preguntan a un individuo: [...]
—¿No va usted nunca a [...] tierros?
—Nunca.
—¿Ni a los de sus mejores [...] gos?
—Tampoco. Iré al mío, y [...] cias.

EN LA MISERIA

Un acaudalado banquero se [...] sea en su auto, mirando de[...] ñosamente a la multitud:
—Me contentaría— dice un t[...] seunte, — con lo que ha ro[...] ese hombre.
—Entonces — añade otro, — [...] dejaría usted en la miseria.
E[...]

FINAL DE NORMA



—Figúrate que el miserable [...] amenazó con darme dos bofe[...] das.
—¿Y cómo acabó la cosa?
—Pues nada; dándomelas.
Coc[...]

LECTURA INUTIL

En una velada literaria dice [...] poeta a la señora de la casa:
—Voy a leer un epigrama alu[...] vo a su señor esposo.
—No haga usted tal.
—¿Es hombre susceptible?
—No, señor; es sordo como u[...] tapia.

BASTANTE MAS CARO



El diputado — Seis pesos por día? Qué disparate! Me parece al[...]go demasiado para una sola Cámara!
El hotelero — No es para tanto, señor diputado, la de ustedes [...] cuesta bastante más caro... — **Amateur.**

Concurso de Dibujos Infantiles

premios en Juguefes

UNDO URUGUAYO abre des- el presente número un concurso ibujos infantiles en el que pue- intervenir todos sus pequeños ores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



todo lo del día domin- por Ema Ferrari, edad años.



Alegría, por Ernesto D. Antuoni (hijo), edad 12 años



De compras por la calle Sarandí, por Alfredo María Montes de Oca, edad 10 años.



Los entretenimientos de la niñez, por Luisa Manzanares, edad 12 años.



mago de la luz verde, por Carmen Martirena, edad 10 años



"El pequeño gnomo llevando provisiones", por Amelia Zavalla, edad 10 años.



Juancito y su perrito, por Ema Ferrari, edad 11 años.



Mi hermanita pronta para salir, por María Elena Ferrari, edad 10 años.



lengua a la cazuela. — Primeramente se compra una lena de vaca (a no ser que a uno la regalen). Después de pe- ría muy bien y de enjugarla, le abren varias brechas con el chillo longüicida sin mira- entos ni contemplaciones de nguna clase. Se unta la lena por todos lados con mante- y se introduce solemnemente la cazuela (pero no de un atro) acompañada de un poco manteca, tres ajos, tres hojas laurel, tres granos de pimien- (ni uno más ni uno menos), es cascos gordos de cebolla y sal conveniente. No para aquí cosa. Después de bien rehoga- el contenido de la cazuela, le añade dos cucharones (el ntenido), de caldo del puchero, s de agua (si son de Salus mu- o mejor) y dos ramas de tomi- salsero. Rompe todo a cocer, sa que no debe cesar hasta que lengua diga "basta" por ha- rse tierna, y una vez consegui- o esto, se saca de la cazuela do lo que se ha echado, excep- la lengua y el agua. Se ma- haca todo, se cuela y se vuelve poner en la cazuela, con el preciable aditamento de una co- de vino blanco (El de Camisteguy no sirve por ser muy olorado). Cuece todo con oco de caldo; añádesele un poco harina tostada y se les puede ar la lengua a los comensales más delicados, quienes si al pro- barla no se chupan los dedos, es ue son refractarios a chuparse as extremidades o no saben chu- párselos.

Espárragos en salsa. — Se de- a cocer dos minutos un huevo. Esto está bien; ¿a qué oponerse a los deseos del huevo.) Luego se le quita del agua (para evitarle un reuma). Después se casca (¡pobrecito! y se bate con un tenedor (¡oh lucha desigual!) mezclándolo con una cucharadita de café de aceite (cómo será el café de aceite?). Se le echa pimienta blanca, sal (no indica de qué color) y una cuchara llena de vinagre (¿no estorbará la cuchara allí dentro?). Después de bien batido, se saca la salsa en una salsera (es natural; sacarla en una galera de nuestro introductor de embajadores, verbigracia, sería un desatino) y se sirve al mismo tiempo de servir los espárragos. (¡Claro! Servirla una semana después sería otro disparate). También en esta salsa se puede echar media cuchara de mostaza francesa. (!Ya lo creo que se puede!... Y un par de sinapismos completos. Pero deber moral de echarla, realmente no le hay.)

Servidos los espárragos con el apreciable acompañamiento de la salsa referida, no le queda al comensal de buen gusto otro remedio que chuparlos por el extremo verde y considerar el otro extremo como cosa ruin y despreciable.

A no ser que la **flaqueta** no sea tan **despreciable** y convenga comer también lo **despreciable.**

ORIGEN DE UNA FRASE CELEBRE

Concordia parvae res crescunt, discordia maximae dilabuntur. (Con la concordia crecen las cosas pequeñas; con las discordias, las grandes se arruinan).

Caio Salustio Crispo historiador latino, que nació 86 años antes de nuestra era, escribió esta frase, cuya sabiduría no ha hecho sino confirmar puntualmente la historia de la humanidad en todas las épocas y a través de todas las circunstancias. Séneca cita en una de sus obras esa frase, que ya en aquellos tiempos remotos fué frecuentemente recordada para enaltecer los beneficios de la paz y las gravísimas consecuencias de la guerra.

EL MAYOR RELOJ DEL MUNDO

Nuestro grabado representa el reloj de mayores dimensiones que hay en el mundo, instalado en la fábrica de jabón más grande del mundo, establecida en New-Jersey,



en América, **naturalmente.** Sobre el tejado de la fábrica luce su esfera mayúscula este reloj monstruo, cuya superficie es de 130 metros cuadrados. Veinte hombres, con hombres juntos unos a otros, alcanzarían apenas su diámetro. El minutero tiene 10 metros de largo y pesa más de 800 kilos. El reloj completo pesa seis mil kilos. La esfera está alumbrada de noche por lámparas eléctricas.

CABEZA INSUSTITUIBLE

Cuéntase que cuando Enrique VIII, rey de Inglaterra, hallábase enemistado con Francisco I, el rey de Francia, y resolvió enviarle una embajada con un mensaje concebido en términos altaneros y amenazantes, nombró a su canciller sir Thomas More. El canciller hizo presente a Enrique que aquella embajada podía costarle la cabeza.

—No temas hombre, — le contestó el rey, si Francisco te manda cortar la cabeza no dejaré un solo francés con vida en mis dominios.

—Eso sería algo satisfactorio — contestó el canciller, — pero dudo mucho, Sire, que entre todas esas cabezas haya alguna que se ajuste tan bien a mis hombros como la que llevo puesta...



LOS ANTOJOS

Esas manchas que algunas personas tienen en la piel y que son conocidas vulgarmente con el nombre de antojos, habían sido consideradas hasta ahora como indelebles; pero en adelante parece que será cosa fácil el hacerlas desaparecer, si admitimos la autoridad de dos médicos parisienses.

El nuevo método, que sólo consiste en la utilización de una de las maravillosas propiedades del radio, ha tenido un éxito completo, tanto en los niños como en los adultos.

Desaparecen los antojos con la simple aplicación de una superficie plana cubierta de barniz que contiene cierta cantidad de radio. Los efectos de la cura se regulan por la extensión y la frecuencia de las aplicaciones. El procedimiento, según se dice, no tiene nada de molesto. A los niños debe curárseles durante el sueño. Añaden los médicos que los antojos que más fácilmente desaparecen son los que tienen la coloración más intensa.



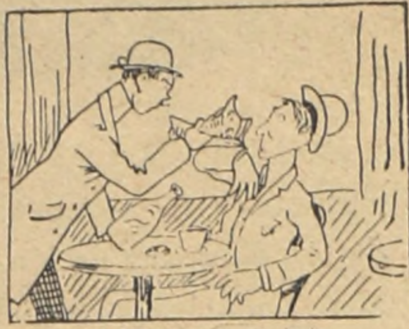
VIDA Y MILAGROS DE NARANSÍN

El primer Hijo de Don Cañin

XIX. - Naransín espadachín



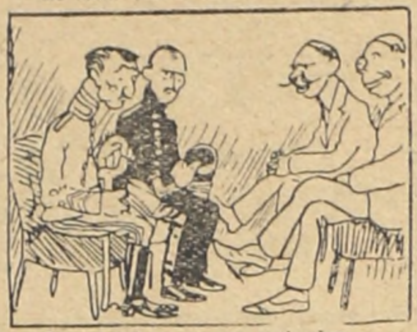
Escribe contra un acierto
Del Ministro Don Mamerto.



Pero el Ministro en un trote
Le hace comer el brulote.



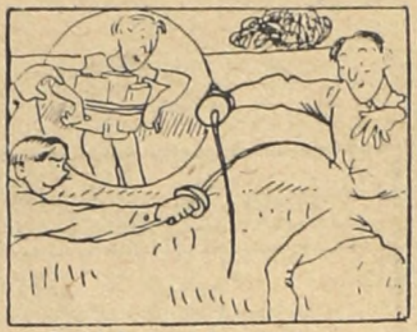
Y se cambian la tarjeta
Sin ninguna manganeta.



Los padrinos no se entienden
Y al terreno ambos descienden.



Un tratado de la esgrima
Le mete Cañin encima.



Y del duelo se ha salvado
Gracias a dicho **tratado.**

EL INDIO

El coche se detuvo ante una casa pobre, situada en una sucia callejuela. Mma. Bibert descendió con precaución y se metió en la entrada obscura. El conserje, viejo contrahecho, dormitaba acodado en una mesa. Por un vidrio movible, pasó la cabeza.

— Madama... Vadu... Vadu... preguntó Mma. Bibert consultando en su elegante carnet de direcciones.

— Vadu, — dijo el conserje. Es en el cuarto y último que hay que subir, señora. Después, tome Vd. el corredor de la derecha. Es la puerta color chocolate que está en el fondo. Tenga Vd. cuidado de la escalera, que las losas están flojas.

Siguió con la mirada a Mma. Bibert que se internó en la escalera, aspiró el perfume que dejaba ésta en su camino y metió nuevamente la cabeza diciéndose a sí mismo:

— Bastante chic. Debe haber sido una cosa estupenda, allá en la exposición del 89!...

Mma. Bibert, sin hacer mayor cuidado en las losas flojas que balanceaban bajo sus altos talones, ni por el olor a grasa rancia que había, subió la escalera. Desde hacia poco, había asumido un rol activo en las obras de caridad de que formaba parte, y esto la apasionaba tanto como su vida mundana.

Cuando llegó a la puerta color chocolate, golpeó. Una mujer de unos 35 años, pobremente vestida como obrera, le abrió y la hizo entrar en un cuarto indigente y glacial.

Mma. Bibert cuya elegancia rebuscada con arte, contrastaba violentamente con lo que la rodeaba, no se dió cuenta pero, poco habituada aún a los espectáculos de miseria, sintió una gran angustia. Sabiendo, sin embargo, que la piedad para ser eficaz debe ser movida por el discernimiento, le hizo las preguntas de uso:

—¿Cuál es su situación de Vd.? ¿Cuántos hijos tiene? ¿Trabaja Vd.?

La mujer, con un tono monótono contaba la historia lametable y banal de su miseria. Criaba a cuatro hijos: ni tenía recursos ni apoyo; cosía un poco, pero le pagaban mal...

Al terminar, pidió a Mma. Bibert que la socorriese.

Mma. Bibert escuchaba, conmovida e interesada a tal punto que se olvidaba de que el tiempo pasaba y de que, a la hora 17, era esperada en casa de una de sus amigas para un té muy elegante.

De pronto vió, de pié a algunos pasos de ella, a una chicuela de unos nueve años, de aire delicado y cubierta con un vestido andrajoso y que le quedaba demasiado largo que, con la boca abierta la miraba con una intensa curiosidad.

—¿Su hijita, sin duda? — preguntó ella. ¿Y por qué esta niña no está en la escuela?

— Es Clara, mi segunda — explicó la obrera. Antes de ella tengo a Andrés, que tiene doce años, y después a Julio y a Emilia, que tienen 6 y 7 años. Está un poco resfriada y es por eso que no la he hecho salir de casa.

Mma. Bibert se aproximó a la pequeña, le dió un golpecito en la mejilla, le deslizó una moneda en a mano, dió un socorro a la madre, prometió trajes y una ayuda seria y luego, acordándose de su té, partió rápidamente.

La pueqeña Clara, como fascinada, la había seguido con los ojos hasta que la puerta se cerró. Después de lo cual, dijo volviéndose hacia su madre:

— Mamá, ¿has visto a la dama? Has visto la cara y los cabellos, y el sombrero, y todo?... Oh! ¿Vistes?

Pero la obrera estaba preocupada.

— Con tal que nos ayude — murmuraba ella. — Con tal que nos ayude seriamente. Porque sin eso no hay más medio..

Mma, Bibert no pudo volver el Miércoles siguiente como ella esperaba poder hacerlo, pero vino al día siguiente. Había conmovido mucho a las damas de sus obras hablando de las desgracias de esta pobre familia, y traía socorros importantes. Pasó rápidamente a través del maloliente corredor, sin oir gritar al conserje que la obrera había salido; subió, pero antes de llegar al último piso, oyó risas de niños en el fondo del corredor.

—¡Dedé! ¡Luisa! — llamó una voz aguda. — ¡Vengan ligero, ya está pronta!

Dos niños galoparon a través del corredor del 4.o piso, sin ver que llegaba Mma. Bibert. Esta siguió el corredor. El ruido salió de una puerta entreabierta y la misma voz gritó:

—¿Entonces estás pronta Clara? ¡Déjenle lugar, Vds! La silla rota, es la puerta.

La voz aguda de una respondió:

— Si estoy pronta. Entonces, ¿yo soy la dama? Bueno, entra.

Mma. Bibert miró a través de la rendija de la puerta.

En una especie de granero muy bajo y cuyo fondo estaba lleno de restos de toda especie, una docena de niños y niñas acababan de acomodarse en círculo bajo la dirección del más grande, un muchacho de una docena de años. Y Mma. Bibert vió adelantarse hacia el círculo a la pequeña Clara, la hija de la pobre obrera a quien venía a traer socorros. La niña, sobre su vestido demasiado largo que había recogido por medio de alfileres, se había puesto un viejo saco de hombre que le quedaba como un amplio y corto manto; se había atado alrededor de los tobillos, trozos de papel alquitranado, que hacían las veces de botas; un cilindro del mismo papel, con los bordes muy levantados, le cubría la cabeza, de cuya parte baja dejaba escapar algunas fibras que manifiestamente querían imitar una cabellera artificial. La carita de la niña estaba completamente empolvada con tiza blanca, sus mejillas presentaban dos parches rojos, y en las cejas se le advertía un concienzudo tiznado con carboncillo. Clara caminaba tiesa y con una mano en el bolsillo del saco, y levantando la otra con gesto mundano, decía:

—¿Cuál es su situación de usted? ¿Cuántos hijos tiene usted? ¿Y por qué esa niña no está en la escuela?

Pero la pequeña Clara se interrumpió de pronto. Mma. Bibert había empujado la puerta, penetrando en el granero.

—¿A qué estais jugando hijos? — dijo ella con tono simple.

Hubo un silencio. Clara quedó petrificada. Pero su hermano Andrés, que dirigía el juego, se adelantó. Había entrevisto las posibles consecuencias del enojo de esta dama todo poderosa y, para conjurarlo, acababa de encontrar, en el recuerdo de libros de ediciones populares que lo habían apasionado, una explicación luminosa:

— Jugamos a los indios, señora — dijo con respetuoso tono. Clara es el jefe salvaje y se ha pintado como guerrero.

Frederic Boutet.

PASATIEMPOS

CON PREMIO

CHARADA

(a Belkis)

Se repitió el romance de Julieta
Y a la hora del alba, la ventana
una **tercia final** abrió temprana
que **solución** besaba a su poeta.

— Eres mi **prima dos**, decía inquieta,
y a tu lado será siempre lejana
la pena de que venga la mañana
y nos descubra esta pasión secreta.

Por lo ardiente el Romeo parecía
descender de algún **dos** con la **tercera**
que fuera gran ejemplo de hidalguía...

¡Nunca confiaron tanto de su suerte!
pües la alondra, avisora y agorera,
anticipóse al paso de la muerte

Warman.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la hermosa obra de Juan Pérez Zúñiga, titulada: Veraneo Alegre.

ANAGRAMA

A. Emita.

XOXOXOXOXOXOXOXOXOXOXOXOX
O O
X **EL MAR DECIA: ¡SALUD!** X
O O
XOXOXOXOXOXOXOXOXOXOXOXOX

Tan pura belleza encierra
y es tan llena de virtud,
que en ella el mar y la tierra
y el aire claman: ¡salud!

Lohengrín.

CHARADA

Si a verte no **primera**
mi **prima dos** del alma,
escúchame... parlera:
¿por qué turbar mi calma?
si tú no eres la diosa
ni ninfa inspiradora
de la rima amorosa
del **todo** que me adora.

Ensueño.

CHARADA

a Daniel Amado Ríos.

Quiero **"tercera postrera"**
"Prima cuarta" "solución"
Como simple admiración
A tu actuación de primera
Su gloria **"primera" "dos"**
Grande como su historia
Y al ofrendároslo a vos
En símbolo de victoria
Solo me resta agregar
Que **"un final" "un"** patrimonio
De hombres de gran ingenio
En quien no pueden dudar.

Mega Mn.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

F L O R

1

NOTA

MATON

Daniel Amado Ríos.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada — Calabozo.
Anagrama — (con premio): Alfredo de Musset.
Charada — Barquero.
Jeroglífico Comprimido — Estas flores aún conservan el aroma.
Charada — Preguntona.
Comprimido — Veneciano.
Anagrama — Amalia Mármol.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución exacta del juego con premio de **Domardo.**

Enviaron la solución exacta del juego con premio de Lohengrín los colaboradores:

Juan Valjean, Hada Azul, Chucho, Omega Mu, Mandolo, Robespierre, Pedro de Aragon, Espero el Tabaré (Trinidad), Coco, Trinitaria, Ligia (Tupambaé), Lulú, Campesina, Good Bye, Aereolito, Felix Alberto Aguirre M., Rubí, Great Donkey, Frai Calimat, Eva, Lutecia, Warman, Julieta, Kéther, Violeta del Cerro, Flor de Lis, Bebecito, Asonipse, Amelia Llorente, Pepitín, Estera y Melia, Ernestina, El Bebe, Ernesto Liotti, Luisita I, Pepe Hillo, Nieves Meliá de Liotti, Aluca Triste (Trinidad), Cocoliche (Durazno), La campeona de las charadas (Trinidad), Esther Llorente, Gatita Blanca, Belkis, Rocambole, Al Ave Negra, Petrusqui, Donato Sosa, Aída E. Moreno Rojas, Sor Dula, Lía, Raúl Santín, Eladío E. Moreno, hijo, Fátima, Celoso Uruguayo, Riverista, Ondina del Uruguay, Mlle. Marie, Ofelia E. Moreneau, Pastora Villanueva, Daniel Amado Ros, Santander, Ofelia 13 (Treinta y Tres), P. P. 33, Fermí G. Galarge (Peñarol), Flavio A. Gabulli, María Elena y Balbina Esther Pólito (Artigas) Morocho, María Ofelia, J. Minuanas Lela y Fela (Cerrillos) Hindú, Pablo Recarte, Petronio, María E. Leal, Gesibelda, Santander, XIII, Rubiecita, Admiradora de Ego, Chirula, Lucerina, **Colibritas**, Rufierta. [...]ficado el sorteo resultó favorecido c[...] premio el colaborador **Petrusque.**

MARCONIGRAFIA

Clímaco — La muestra no es mala [...] de otros.

Belkis — En nuestro poder sus n[...] juegos. Siempre juegos!

Rubi — Siga mandando para poder [...]leccionar los publicables.

Asonipse — La correspondencia es [...]testada diez días antes de salir a [...] nuestra revista.

Estera y Melia, J. Minuana, P.P. 3[...]

Amateur, L. H. O. — Recibidos. S[...] publicados algunos.

Robustiano — Eres demasiado **ro**[...]**tiano** para ingenioso!

Great Donkey — No hay **perros** ni [...]**llares**, lo que hay son mayores o m[...]res merecimiento.

Chirula — Quien espera, desespera.

Morocho — Mande lo que guste [...] daremos imparcial opinión.

XIII —Su letra nos es muy conoc[...] No cambie de pseudónimo.



Parte de la enorme concurrencia que rindieron su homenaje póstumo al conocidofootballer de Peñarol, José Pérez, en el momento de efectuarse el sepelio de sus restos



Recepción ofrecida por el Dr. Solano, Ministro Plenipotenciario de Cuba en honor del Príncipe Aimone



Fiesta realizada en la morada de los esposos Parpagnoli en obsequio al Príncipe Aimone





Dos simpáticos aspectos de la fiesta realizada en Villa Colón, en honor de la marinería del acorazado "Roma"

STUTZ
MOTOR CARS

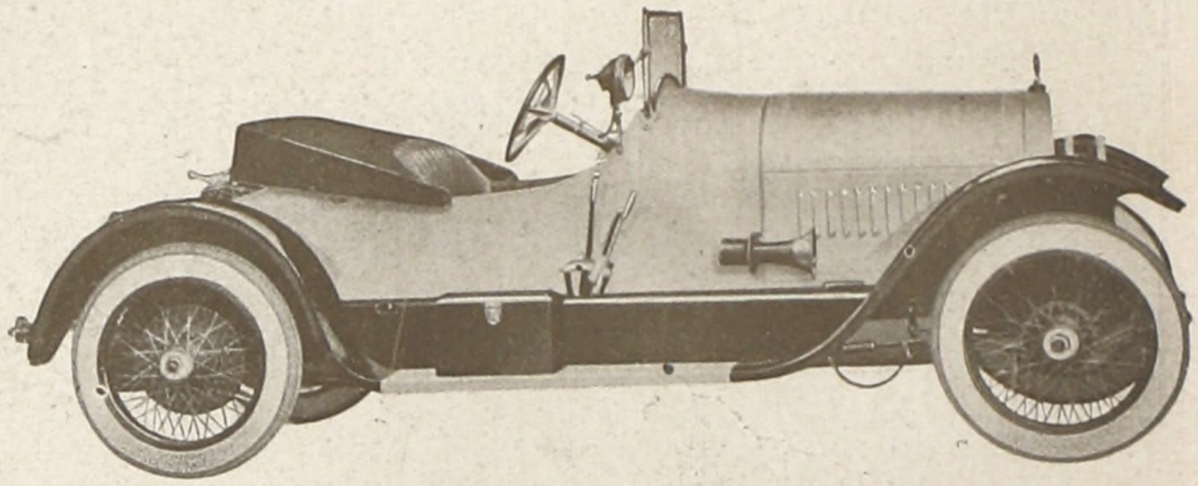
E. D. ARTEAGA Y Co

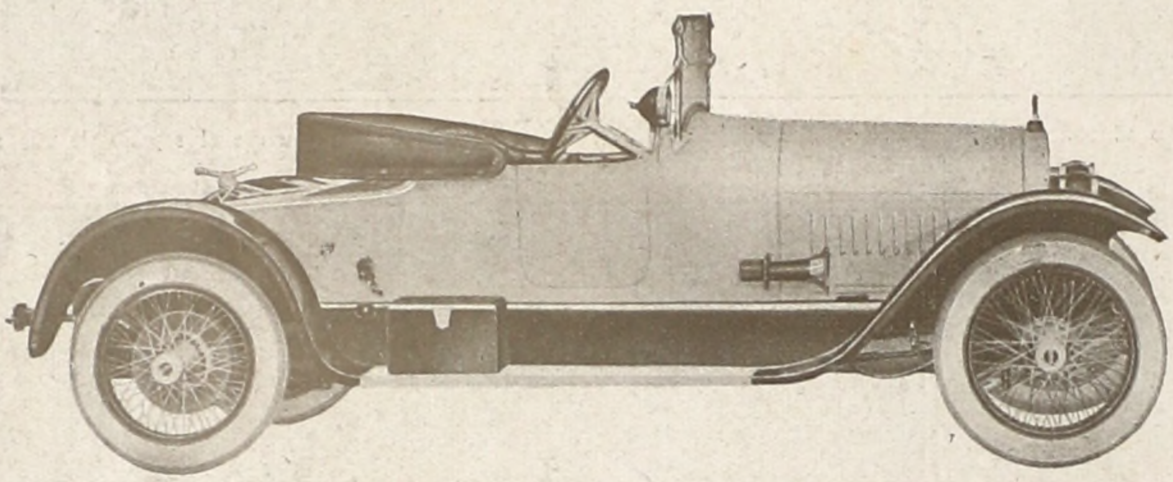
ANDES 1480

Modelo Bearcat

Para dos pasajeros

EL IDOLO DEL SPORTMAN



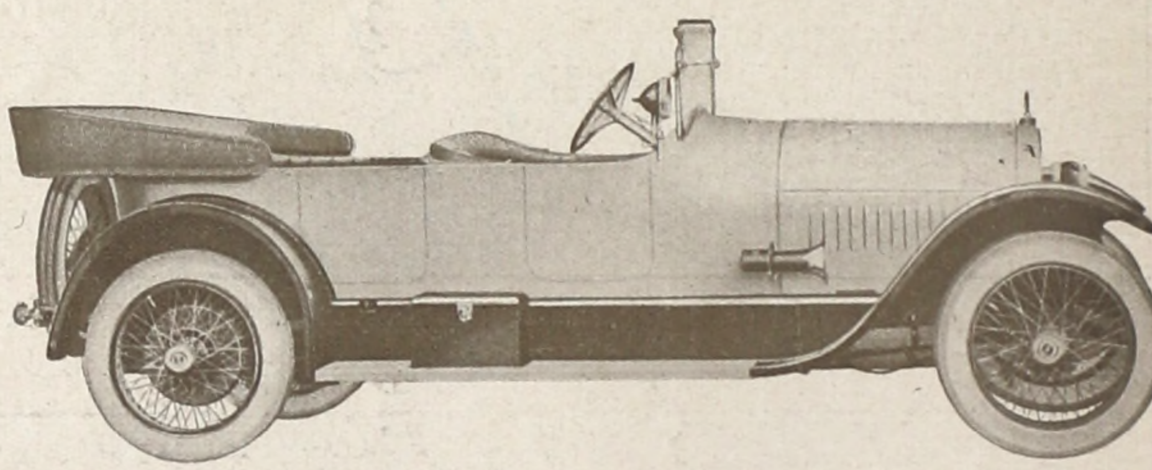


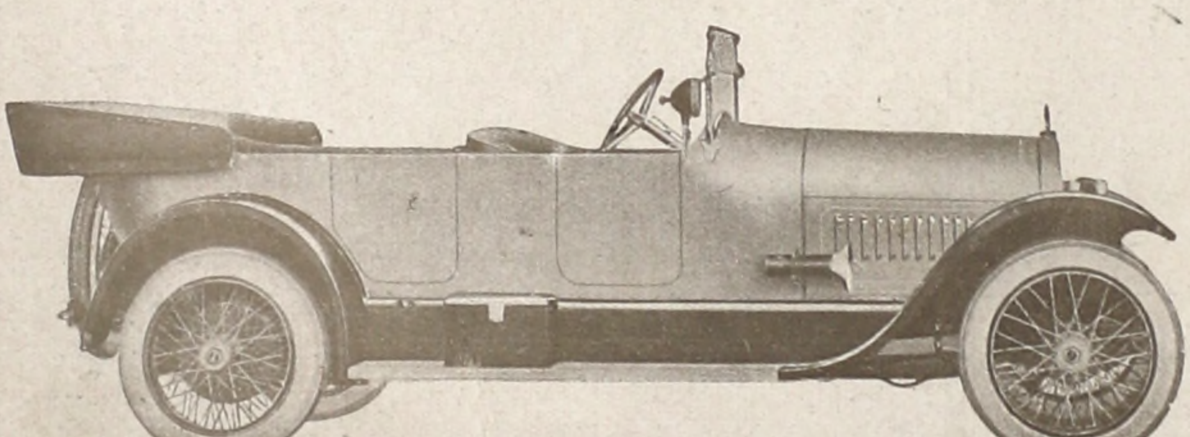
Modelo Roadster

Para dos pasajeros

Modelo 7 pasajeros

Ideal para familias





Modelo Touring

Para 4-5 pasajeros

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o